

LA LUCERNA DE CARONTE

Nº 1-AÑO I-NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2010-DEPÓSITO LEGAL MU 1510-2010

Se enciende la
lucerna...



Científicos y parapsicólogos
El efecto Colvin, ¿evidencias de
actividad paranormal?
La Quinta da Regaleira
La física del espíritu en relación
a las psicofonías
Wicca, la magia de la Nueva Era
Buenos Aires, enero de 1976
¿Por qué los temas desconocidos
son tabú?



EDITORIAL

Se enciende la lucerna

Crear un espacio para trascender a una realidad nueva, es como aportar al camino de un nuevo ser la luz necesaria para su orientación y proyección en su trayectoria. En este Universo, todos tenemos la necesidad de la luz para poder vivir..., así que hemos querido dotar al primer número de esta revista digital que pretende ser una extensión divulgadora del programa "EL ÚLTIMO PELDAÑO" que se emite en ONDA REGIONAL DE MURCIA, con la luz necesaria para subir un nuevo peldaño en nuestro caminar.

La nueva revista digital "LA LUCERNA DE CARONTE", nace con la vocación expresa no solo de ser un espacio divulgativo y cultural, sino de buscar la luz necesaria para ser capaces de discernir lo genuino de la realidad, buscar las bases necesarias para una reflexión que nos lleve a resolver las incógnitas que el reto de vivir nos plantea.

La revista, pretende proporcionar este espacio donde poder desarrollar y ampliar los temas que cada viernes, están presentes en el programa, es el momento de convertir el sonido de la palabra en la expresión literaria que nos lleve a diseccionar los conceptos expresados, en este momento se está iluminando una nueva realidad. Es otra manera de seguir subiendo peldaños en la escalera que hace tiempo empezamos a subir...

Juan F. Martínez-

CONTENIDOS

Editorial.....	Pag. 01
Científicos y parapsicólogos.....	Pag. 02
Por Rafael Alemañ	
El efecto Colvin, ¿evidenciasPag.13	
de actividad paranormal?	
Por Joaquín Abenza	
La Quinta da Regaleira.....	Pag. 17
Por Francisco Barrera	
La física del espíritu en relación a las Psicofonías.....	Pag. 23
Por José Ignacio Carmona	
Wicca, la magia de la Nueva Era.....	Pag. 26
Por Xavier Guzmán	
Buenos Aires, enero de 1976.....	Pag. 31
Por Carlos A. Iurchuk	
¿Por qué los temas desconocidos son tabú?.....	Pag. 34
Por Rafael Casares	



**Publicación bajo Licencia
Creative Commons
Reconocimiento No Comercial Sin
Obra Derivada 3.0**

LA LUCERNA DE CARONTE – Coordinación: Joaquín Abenza / Juan Francisco Martínez –

Las opiniones, comentarios y afirmaciones expuestas por los autores de cada uno de los artículos contenidos en esta publicación electrónica son responsabilidad exclusiva de cada uno de ellos.

Es de sobra conocido el abismo que suele separar a quienes se interesan por los presuntos enigmas ajenos al conocimiento admitido, y a los científicos profesionales, cuyo propósito consiste en la búsqueda de un marco racional explicativo de todos los fenómenos naturales. No deseo entrar ahora –ya lo he hecho en otros lugares– en la discusión sobre la presencia o ausencia de pruebas rigurosas a favor de la existencia de fenómenos paranormales. La cuestión de la que nos vamos a ocupar es mucho más sutil e insidiosa, pues concierne a la compatibilidad de los métodos y concepciones de la parapsicología con el pensamiento científico universalmente admitido.

Para ello utilizaremos el término “parapsicología” en un sentido amplio, a fin de denominar globalmente al colectivo de saberes cuya pretensión declarada es la de ocuparse de parcelas de la realidad inaccesibles todavía para la ciencia ortodoxa. Nuestro cometido, así pues, será el de responder a dos preguntas que pueden estar ya en la mente de todos: ¿cuál es el motivo de la incompatibilidad, al menos aparente, de ciencia y parapsicología?, y ¿podrán algún día las disciplinas parapsicológicas incorporarse al cuerpo de la ciencia académica?



Stanley Krippner

Una respuesta afirmativa sin titubeos merece esta segunda cuestión, a juicio del parapsicólogo Stanley Krippner^[1]. Este investigador propugna la persecución de averiguaciones en el campo paranormal ateniéndose a una estricta metodología científica. Publicar con toda precisión y detalle el diseño de los experimentos realizados; recogida objetiva de datos en busca de hipótesis explicativas; apertura a las observaciones de los críticos y rechazo de las afirmaciones metafísicas incontrastables, así como la desestimación de todas aquellas experiencias que no resulten reproducibles en otros laboratorios, son los pilares básicos de la propuesta metodológica de Krippner. Y no está solo en su empeño. Collins, Pinch, Truzzi y Leahy & Leahy opinan con él que la parapsicología, por los sistemas de investigación empleados, debe ser considerada una ciencia de pleno derecho, aun cuando acaso se halle todavía en un estado embrionario. En abierto contraste, la casi totalidad de los científicos y filósofos de la ciencia muestran severas reticencias ante las pretensiones de conocimiento por parte de la parapsicología. Mario Bunge^[2] nos ofrece un elenco de razones para oponerse a ello que bien podrían ser el reverso el catálogo de Krippner. Los argumentos principales de Bunge contra la parapsicología son cuatro: (1º) el hecho de que casi todos los para psicólogos sostiene que su disciplina, por trascender la normalidad, no puede juzgarse con los mismos criterios que las ciencias ordinarias; (2º) la incompatibilidad clara de los fenómenos *psi* con algunos de los principios básicos de la ciencia; (3º) el conflicto de estos mismos fenómenos con los supuestos fundamentales del realismo filosófico, el cual a su vez sustenta la práctica científica y hasta el sentido común; y, por último, (4º) la configuración actual de la parapsicología como un agregado de campos mutuamente independientes, lo que la

incapacita para componer un cuerpo coherente y unificado de conocimientos. Sea cual sea la respuesta de los parapsicólogos, las objeciones de Bunge no son en absoluto banales.

Los argumentos segundo y tercero ponen el dedo en la llaga, al destacar la circunstancia de que los presuntos sucesos paranormales vulneran los postulados esenciales de la física y del realismo cotidiano, por lo que parece justo y necesario requerir previamente a su aceptación pruebas de un rigor extraordinario. Las objeciones primera y cuarta remarcan el carácter de la parapsicología como una disciplina deslavazada, sin articulación interna ni interconexiones entre sus distintos sectores. En este punto la ambigüedad de los parapsicólogos se hace grave, puesto que por un lado reclaman para sí el manto del prestigio científico, mientras que por otro rechazan generalmente el futurible de que la parapsicología sea subsumida en alguna de las ciencias ya existentes.

La clase de problemas epistemológicos a los que se debe enfrentar quien coquettee con una visión científica de la parapsicología, quedan perfectamente ejemplificados en la discusión protagonizada por dos eminentes biólogos moleculares, Salvador Luria y R. E. Roberts. En dicha conversación, Luria tachó de indigna y anticientífica cualquier investigación parapsicológica, a causa de su carácter irreconciliable con las leyes físicas más elementales. Roberts, por su parte, respondió que era la actitud intolerante de Luria hacia el misterio lo indigno de un verdadero científico, y que no debemos cerrar los ojos ante posibles fenómenos ignotos porque resulten incoherentes con lo que hoy sabemos. Ante un debate con éste, un espectador imparcial no puede evadir la fuerte impresión de que ambas partes cruzan alegatos de gran peso y sensatez. ¿Existe algún modo de reconciliar estas posturas aparentemente tan antagónicas? Posiblemente sí la haya.

Problemas de método

El enfoque científico de la parapsicología puede asumir dos formas primordiales. Una de ellas consiste en entender que, o bien la creencia en los fenómenos paranormales –al igual que la creencia en los misterios centrales de la religión– resulta completamente independiente de los métodos y objetivos de la ciencia empírica, o bien se trata de un conjunto de sucesos triviales debidos a errores inconscientes o a fraudes deliberados. En ambos casos el problema se trivializa o se define como no existente; ésta es, en síntesis, la opinión abrumadoramente mayoritaria entre los científicos. La segunda aproximación a esta problemática nos lleva, ni más ni menos, a tomar en serio las proposiciones cardinales de la parapsicología e intentar establecer con todo rigor lo que nos dice sobre ellas la evidencia empírica.

Por desgracia, es poco probable que esta decisión nos condujese finalmente a buen puerto. Y la razón es sencilla: la parapsicología carece de cualquier mecanismo teórico o hipótesis seria que la fundamente y, en ausencia de cualquier modelo de funcionamiento, es imposible discernir hasta qué punto una serie de observaciones pueden ser debidas sólo a efectos paranormales con exclusión de toda explicación alternativa. Si los científicos soviéticos hubiesen podido verificar la hipótesis de la "radio mental", por ejemplo, conectando la PES con el electromagnetismo y la neurofisiología cerebral^[3], es casi seguro que tales fenómenos estarían ya incluidos en el ámbito de la ciencia ortodoxa. El fracaso de tales intentos, curiosamente, sólo consiguió desacreditar las investigaciones paranormales ante los científicos en la misma medida en que avivaba la pasión de sus partidarios.

No obstante la controversia no se cierra aquí y los argumentos de ambos bandos no se saldan con ello. Existe un amplio rango de motivos que justifican la notoria discordia entre ciencia y parapsicología. Estas motivaciones podrían clasificarse en dos órdenes, el psicológico y el metodológico o social, a cuál más interesante. En primera instancia, lo que cabría denominar la "psicología del científico" estaría conformada por el colectivo de principios capitales que posibilitan la creencia en un universo racional y científicamente comprensible. La noción de que el mundo está compuesto de cosas materialmente concretas; la de que las cosas abstractas son creaciones conceptuales de cerebros concretos; o la de que si algo parece anómalo, esto sólo se debe a nuestra ignorancia de sus leyes, son algunas de esas presuposiciones filosóficas primordiales.

Tales principios fundacionales de nuestra vida racional se ven continuamente vejados por las afirmaciones de la parapsicología. El escándalo que ello produce entre los científicos es mayúsculo y hacen notar, con razón, que para explicar presuntos fenómenos anómalos los parapsicólogos vulneran todo nuestro conocimiento sobre la realidad cotidiana, siendo este último inmensamente más vasto y confirmado que su presunto rival. De adherirse a la violación de estos principios los parapsicólogos no tratarían en realidad de dar una explicación física del fenómeno, sino entregarse al estudio de lo supranormal, de todo aquello que por su propia naturaleza jamás podrá entenderse racionalmente. Difícil pretensión, entonces, la de una parapsicología científica.

Avanzando un paso más nos encontramos con la resistencia de toda mentalidad a modificar los patrones de pensamiento a los que se halla acostumbrada desde largo tiempo atrás. Este hecho adquiere especial relevancia en el caso del científico, dado que la meta de su vida intelectual está fijada en la consecución del mejor modelo posible de la realidad física, y no es fácil que renuncie a los éxitos parciales a los que ha ido accediendo tras muy duro esfuerzo. Einstein lo expone magistralmente cuando nos dice^[4]:

“El hombre intenta crear para sí mismo, del modo que más le convenga, una imagen del mundo simplificada e inteligible; después, y hasta cierto punto, intenta que su cosmos reemplace al mundo de la experiencia, por que cree que así se hará dueño de éste. Así lo hacen, cada uno a su manera, el pintor, el poeta, el filósofo especulativo y el científico de la naturaleza. Cada uno hace que ese cosmos y su construcción sea el eje de su vida emotiva, para hallar a través de ese camino la paz y la seguridad que no es posible encontrar en el venero de la experiencia personal”.

Esta es una de las claves de la renuencia del hombre científico, así como de todo individuo cuerdo, a variar su acostumbrada visión del universo. La cosmovisión científica no es tan sólo una interpretación de la realidad intelectualmente satisfactoria o pragmáticamente útil; es también una pertenencia muy querida psicológicamente por el espíritu que la guarda y a la que no va a renunciar si no es a cambio de otra mejor, e incluso entonces con no pocas reservas. Desde este punto de vista está muy claro que si los fenómenos paranormales no encuentran acomodo fácil en una perspectiva científica del cosmos, serán ellos y no otros los expulsados. Recuérdese a este respecto el comentario de Helmholtz: “Ni el testimonio de todos los miembros de la Royal Society, ni siquiera le evidencia de mis propios sentidos, podría llevarme a creer en la transmisión de pensamientos de una persona a otra, independientemente de los reconocidos canales sensoriales”. Esta actitud dista mucho de ser genuinamente científica, pero ilustra perfectamente la posición intelectual que comentábamos.

La renuencia a prescindir de una teoría, por más parcheada que ésta aparezca ante el agujoneo de los hechos, hasta que sea factible el trueque por otra superior, no es cuestión de puro capricho. Las teorías científicas componen el andamiaje intelectual indispensable para la construcción de todo pensamiento racional sofisticado. Al igual que un pájaro no podría volar sin aire o un pez sería incapaz de nadar sin agua, nuestro intelecto resultaría inútil carente de un criterio que le permitiese inferir unas suposiciones a partir de otras.

Estos criterios, llámense teorías de la ciencia o creencias de la vida ordinaria, son irrenunciables si es que queremos llevar una vida mental ordenada y evitar lisa y llanamente la caída en el abismo de la demencia.

En el extremo contrario, la psicología del fervoroso creyente en lo paranormal resulta generalmente más simple de analizar, aunque no menos importante. La gran mayoría de estos individuos suele compartir una supina ignorancia en materias científicas, así como un notorio afán por encontrar sucesos extraños y maravillosos con los que deleitarse. En realidad, tanto el hombre atraído por la ciencia o el arte como el que lo es por lo oculto, pueden ansiar la huida de la vida cotidiana, de su dolorosa crudeza y su horrible monotonía. La diferencia estriba en que, mientras el científico se refugia en la esfera de la percepción objetiva y el pensamiento constructivo, el ocultista se contenta en permanecer interiormente boquiabierto ante fenómenos que se le antojan sobrecogedores. El hecho de quedar extasiados ante lo que nos parece extraordinario no es perjudicial en sí, siempre y cuando no sea ese **el último peldaño** que estemos dispuestos a recorrer. Lástima que sea precisamente ese el caso de gran número de amantes de los enigmas.

Existen, empero, personas con formación científica que militan abiertamente en el campo de la parapsicología, proporcionando a los que no la tienen la oportunidad de sacar sus nombres y títulos a colación siempre que lo juzgan oportuno. Pero si analizamos esta circunstancia con algún detenimiento pronto advertiremos que se trata de lo que la sociología de la ciencia denomina "trabajadores científicos". El trabajador científico es el término empleado para designar a quienes simplemente adquieren un adiestramiento en técnicas y profesiones científicas, sin procurar que circule de veras en ellos la auténtica savia filosófica de la ciencia. Cuando estos trabajadores científicos se dedican a las investigaciones parapsicológicas, se decantan comúnmente por áreas que poco tiene que ver con su propia formación. Matemáticos disertando acerca de la inexorabilidad del karma, o geólogos investigando los efectos de la mente sobre la materia son cuadros nada infrecuentes en estas latitudes. Los pocos físicos de renombre que han optado por ese camino –como Costa de Beauregard o Brian Josephson– además de ser tan escasos que apenas resultan significativos, no parecen percibir la contienda librada entre los postulados de su pensamiento racionalista habitual y los de la parapsicología con la que tanto simpatizan.

Ciencia y sociedad

Pasando ahora a la vertiente colectiva, debemos hablar en primer lugar de la ciencia como institución social, y para ello será bueno decir algo previamente de la sociología de las instituciones en general. En este aspecto lo más importante es advertir que cuando una actividad se considera como parte rutinaria o permanente de la sociedad, es decir, cuando se institucionaliza, todo el mundo traza sus planes contando con su existencia y asumen con ello un interés concreto en su continuación. Ahora bien, una vez creadas es imposible asegurar que las instituciones seguirán sirviendo a los objetivos para las que fueron concebidas y no se dirigirán hacia otros propósitos. Una singular característica del desarrollo de las instituciones es que, por así decirlo, adquieren vida propia. En cuanto se

estabiliza su existencia y sus miembros no están completamente absorbidos por la tarea de su consolidación, acaba imponiéndose una dinámica interna, un sistema de funcionamiento que puede diferir en gran medida de aquel con el que nació en un primer momento.

Algo parecido ocurre en el caso de la ciencia. La investigación científica se originó en sus inicios como una empresa colectiva abierta a todos los hombres razonables interesados en la verdad objetiva. Hoy en día, no obstante, se ha convertido en una institución notablemente cerrada a las opiniones de los profanos, que practica internamente un sistema de recompensas y castigos basado en el prestigio y en el reconocimiento mutuo. El reconocimiento por parte de los colegas actúa en el seno de la comunidad científica del mismo modo que el dinero lo hace en el resto de las actividades sociales. Tal como el dinero convierte una serie de deseos potenciales en incentivos reales para estimular el trabajo de un empleado (deseo de viajes, comodidades, diversiones), así los deseos de un científico –un puesto mejor pagado, mejores equipos o mayores subvenciones– únicamente podrán alcanzarse si su reputación en la comunidad científica alcanza un grado de excelencia suficiente para persuadir a sus colegas de que le asignen parte de un conjunto de recursos obviamente limitado. El subsiguiente descrédito que, por lo común, cae sobre cuantos se dan de lleno a la investigación parapsicológica, representa la vía más segura para que su futuro profesional se vaya a pique. En este sentido, la presión social que tiende a evitar el alejamiento de la ortodoxia es enormemente poderosa y efectiva.

Una faceta crítica para comprender el funcionamiento de la ciencia como institucionalizada, gira en torno al procedimiento usado para seleccionar de entre toda la evidencia disponible, aquella que se juzga relevante en la indagación científica. En sus comienzos, como ya se dijo, la apertura de los científicos a los testimonios serios de personas respetables que no fuesen científicas, era casi total. Tan sólo se requería un mínimo nivel cultural que avalase el rigor intelectual del testigo y su liberación de las supersticiones. En aquella época la apelación a la evidencia experimental era constante, y se consideraba que tal evidencia resultaba accesible por igual a cualquier individuo razonable, de modo que en principio los testimonios de un científico y de alguien que no lo fuese podían poseer el mismo valor. No obstante, en nuestros tiempos las cosas son acusadamente distintas. La comunidad científica se aparta ostensiblemente de cualquier individuo ajeno a la misma, o no cualificado en grado suficiente, a fin de mantener su cuerpo de conocimientos libre de prejuicios y permitir que la verdad se acumule dentro de sus límites como fruto de la investigación neutral.

Esta imagen, como sucede con casi todas las idealizaciones, apenas si se corresponde con la verdad. La flagrante discriminación en cuanto a confianza otorgada entre un científico y otro que no lo es, destaca uno de sus primeros puntos débiles. Con objeto de disminuir la posibilidad de admitir testimonios falsos, se propende a confiar más en la testificación de un científico, al que se supone adiestrado para distinguir la verdad del engaño, que en las declaraciones de los individuos corrientes. Es muy curioso contrastar la práctica real de la comunidad científica con la imagen popular que se tiene al respecto. Cuantas afirmaciones haga un científico respetado serán, generalmente, tomadas en consideración e incluso aceptadas sin más base que su reputación, mientras que si son proferidas por un lego serán miradas con recelo y no admitidas hasta su comprobación por un profesional cualificado. Este es un punto de extrema importancia, pues marca una diferencia ligera pero muy significativa con la creencia habitual. El conocimiento científico ha pasado de apoyarse en la experiencia bruta como tal, a basarse en la experiencia corroborada por los investigadores científicos. El problema más claro con el que aquí nos las vemos es que, tanto los científicos individualmente como la comunidad científica colectivamente, son

falibles en sus juicios y apreciaciones, lo cual puede conducir, si bien raramente, a desatinos colosales.

¿Credulidad o incredulidad?

Un ejemplo clásico de estos yerros lo constituye la controversia suscitada durante el siglo XVIII acerca de la existencia real de meteoritos. Los meteoros o "estrellas fugaces" (bóolidos incandescentes producidos por la fricción de la atmósfera contra cuerpos astronómicos) eran ya ampliamente conocidos por aquellas fechas, pero se dudaba en gran medida de la genuina naturaleza de aquel fenómeno. Y, dado que la mayoría de los meteoros se desintegran antes de llegar al suelo, era muy difícil obtener pruebas de que se trataba de cuerpos sólidos extraterrestres. Los pocos restos hallados lo eran en zonas rurales, muy alejadas de las viviendas habituales de los sabios, y recogidos por personas corrientes. El hecho de que las evidencias de mayor peso fuesen encontradas por gentes populares invalidaba tales pruebas ante los ojos de los científicos, fuertemente precavidos contra la proverbial credulidad e ignorancia del vulgo.



Lugareños cavando en busca de meteoritos en Hartford (Oxfordshire) en 1628

Esta paradójica situación –quienes poseían las evidencias no podían estudiarlas y quienes podían estudiarlas no estaban dispuestos a creerlas– perjudicó de manera indecible la investigación ecuánime de la cuestión y condujo a situaciones tragicómicas, como la del presidente norteamericano Jefferson pronunciándose públicamente en 1807 contra las averiguaciones de dos profesores de Yale que ratificaban la existencia de meteoritos. Finalmente, el examen de numerosos testimonios ofrecidos por testigos oculares realizada en 1794 por el respetado sabio francés Chladni, así como los análisis químicos de los fragmentos meteoríticos junto a la investigación directa efectuada en 1803 por el célebre erudito Jean-Baptiste Biot, acallaron las voces de los últimos escépticos. La misma comunidad científica que se había negado tercamente a reconocer el fenómeno, acababa dándole carta de naturaleza.

En casos como éste resulta tentador criticar el dogmatismo científico y la estrechez de mente de quienes batallaron contra un fenómeno que hoy nos parece tan natural como una puesta de sol.

No cabe duda de que la rigidez de los científicos de la época fue más allá de lo aconsejable. La desconfianza hacia las declaraciones del populacho pudo ser una actitud prudente, pero en modo alguno resulta justificable que se tardase décadas en llevar acabo una investigación mínimamente seria sobre una cuestión que levantaba polémicas desde hacía un siglo. El cedazo científico encargado de separar lo insignificante de lo valioso funcionó espantosamente mal en este asunto.

Sin embargo no es justo valorar el rendimiento de un sistema a partir de un sólo caso. Es más, incluso si nos ceñimos a la historia de los meteoritos, parece una demanda excesiva exigir que la comunidad científica obrase entonces como nosotros sabemos ahora, doscientos años después, que hubo de hacerlo. En pleno curso de los acontecimientos resultaba muy difícil, sino imposible, distinguir en verdad entre lo auténtico y lo ficticio. Ciertamente que los meteoritos eran piedras que caían del cielo, mas no lo fue tanto la creencia en sus virtudes mágicas, en su poder para facilitar los partos o en la leyenda –aún hoy conocida– de que los deseos formulados durante su avistamiento nocturno se convertían en realidad. Cualquier testimonio que llega a los especialistas desde gente que no lo es, aparece invariablemente envuelto en presunciones y supuestos que nada tienen que ver con el núcleo de veracidad posiblemente existente. Y la única manera de precavernos contra ello, aunque a veces sea un tanto severa, es la de contemplar todo inicialmente con suspicacia hasta tener tiempo de desligar el acierto del error.

Casi todo el mundo es capaz de apreciar inmediatamente los inconvenientes de la ortodoxia científica: riesgo de anquilosamiento del saber, oposición a menudo injusta a las nuevas ideas, concepción elitista de los testimonios válidos, etc. Estos son, desde luego, peligros muy reales que precisamos vigilar; ahora bien, un cuerpo establecido de conocimientos bien asentados posee asimismo rasgos positivos que no son tan frecuentemente reconocidos. En el ámbito de la investigación y la ciencia un gran flujo de novedades intelectuales a las que hubiera que prestar atención una por una sería desastroso. Los investigadores se dispersarían en acciones inconexas y la vida intelectual de la colectividad se tornaría errática y sin norte. Para salvaguardarnos de semejante estado de cosas se necesita someter a prueba las nuevas ideas comprobando su capacidad para superar una combinación de requisitos metodológicos, la inercia intelectual y la resistencia de las viejas generaciones. El suministrar tales inercias y resistencias en las dosis adecuadas es el papel de la ortodoxia científica y, siempre que no se extralimite, esa función se revela insustituible.

El modo de proceder habitual entre los científicos, de rechazar por escasa fiabilidad el testimonio de los profanos, puede considerarse un sistema de filtrado de información con características propias. A fin de protegerse contra una sobrecarga de información que volviese inoperante la institución científica, sus miembros deben usar un filtro de información con gran índice de rechazo, aun a riesgo de perder ocasionalmente algún dato valioso. La situación, en cierto modo, es comparable a la de un tribunal de justicia. En el ordenamiento legal de los países democráticos, el juez debe impedir el ingreso en prisión del mayor número de inocentes que esté en su mano, aun cuando sabe que el error judicial, como todo fallo humano, es siempre posible. Precisamente con objeto de disminuir al mínimo el efecto perjudicial de los probables errores judiciales, los sistemas democráticos son garantistas con la libertad de los ciudadanos. Las garantías jurídicas que amparan al acusado son tales que se estima preferible liberar a un posible culpable antes que encarcelar a quien tal vez sea inocente. De un modo análogo, el sistema de filtros en la ciencia resulta garantista con la verdad probada, y juzga preferible rechazar

en algún caso alguna verdad importante no demostrada (con la esperanza de que será retomada en el futuro) antes que permitir el acceso al círculo del conocimiento fiable de afirmaciones infundadas.

Así pues, los científicos han de proveerse de un sistema que retenga el máximo de información realmente importante desestimando lo demás. El filtro, no importa cuán refinado se haga, jamás será perfecto ya que los recursos de la comunidad científica también encuentran limitaciones en esto. Al igual que no es factible procesar una cantidad ilimitada de información, tampoco lo es filtrarla con infinita exactitud. Consecuentemente, la ciencia necesita un sistema de control que sea simple y tosco pero rápido; no muy perfecto pero sí muy funcional. Es inevitable aceptar el riesgo de que se pierda cierta proporción —en realidad pequeña— de información valiosa a cambio de reducir la avalancha de datos a proporciones manejables. Esta, y no otra, debe ser la única justificación de la presencia de tamices informativos tan rigurosos como el que emplea la comunidad científica en sus relaciones con un mundo externo, proveedor de la materia prima para su tarea.

A diferencia de lo acaecido con la ciencia, el análisis sociológico de cuanto rodea la parapsicología resulta mucho más sencillo. Apenas si cabe hablar de una "comunidad parapsicológica" propiamente dicha. Hay, eso sí, multitud de asociaciones parapsicológicas de todos los tipos, pero de ninguna manera son comparables en cuanto a complejidad y estructuración interior con la ciencia institucional. Tampoco puede hablarse con propiedad de filtro informativo. Los escasos parapsicólogos que examinan la veracidad de sus fuentes de información actúan por iniciativa particular, en ausencia de cualquier mecanismo social exterior que le imponga la necesidad de hacerlo. Junto a ellos, farsantes y embaucadores de toda laya campan a sus anchas sin que parezca haber una mayoría en el colectivo de parapsicólogos con el interés o las aptitudes necesarias para denunciarles. Por otra parte, y superponiéndose a todo lo anterior, la parapsicología genera en torno a sí un mercado acentuadamente rentable dedicado a explotar las inclinaciones de un público ávido de algo que añada encanto y misterio a unas vidas cuya única emoción, por lo general, reside en la incertidumbre de si sus sueldos alcanzarán hasta fin de mes.

Unas gotas de modestia

Hemos visto hasta aquí cuán complejo es el encadenamiento de razones psicológicas y sociológicas que distancia a la ciencia de la parapsicología y, correlativamente, lo arriesgado que puede ser el intento de franquear el abismo que las separa. Sin embargo, parece haber un punto en el que ambas partes están en completo acuerdo. Me refiero a la creencia de que nuestro conocimiento de la naturaleza, por muy fiable que se nos antoje ahora, es incompleto, inseguro y está sujeto a continua revisión, de modo que todo cuanto hoy creemos cierto puede contrastar marcadamente con nuestros saberes de ayer y con lo que conoceremos mañana. El acuerdo sobre este punto, siendo tan extenso y unánime como es, se presenta más en la teoría que en la práctica. Así se diría a juzgar por el hecho de que nadie niega, en abstracto, el aserto de que todo nuestro conocimiento es perfectible; no obstante, todo el mundo parece olvidarlo en cuanto se deja de hablar de él.

La parapsicología, tomando un ejemplo entre los muchos posibles, basa por entero su doctrina sobre el espíritu y la materia en una filosofía dualista proveniente de Descartes (sabio al que escarnecen con ferocidad por su "racionalismo"), que ha quedado absolutamente superada salvo en la imaginación de las personas indoctas.

En el lado opuesto, es moneda corriente en la comunidad científica concebir el momento histórico presente como si fuese la recta final de los hallazgos verdaderamente importantes. Esto es lo que se ha venido a llamar el "síndrome de la frontera"; esto es, la convicción de que cada cambio en la concepción científica del mundo es el último y que todo perfeccionamiento ulterior no supondrá más que retoques y correcciones de segundo orden. Así ocurrió en los siglos XVIII y XIX, cuando se opinaba que la física de Newton, con los debidos refinamientos, explicaría cualquier fenómeno; o en la década de 1920, cuando se suponía que la ecuación de Dirac del electrón era el penúltimo paso hacia una teoría unitaria del universo. Posteriormente, Stephen Hawking se preguntaba durante la toma de posesión de su cátedra en Cambridge, en 1980, si no estaríamos acercándonos al final de los descubrimientos relevantes en la física teórica. Mucho me temo –o quizás debiera decir que me alegro– que, al igual que en el pasado, esta nueva exhibición de autoconfianza sólo sea la antesala de una convulsión intelectual mayor que las precedentes.

En cualquier caso, permítasenos una pequeña digresión final acerca del carácter provisional e incierto de nuestro conocimiento científico. Contra la opinión mayoritaria, la ciencia es una actividad de naturaleza esencialmente teórica. Son los seres humanos quienes inventan las teorías e hipótesis que luego habrán de servir para interpretar las observaciones y experiencias que nos ponen en contacto con el mundo. Pero un razonamiento lógico elemental nos demuestra que cualquier conjunto finito de datos y observaciones es compatible con número infinito de teorías distintas. La razón es análoga a la que justifica que por una colección finita de puntos en un gráfico puede trazarse un número infinito de diferentes curvas. En otras palabras, ningún conjunto de experiencias acumuladas por los científicos podrá jamás probar definitivamente teoría alguna, pues siempre es lógicamente posible que la siguiente observación la contradiga.

La ciencia, en realidad, es conocimiento teórico no sólo parcial sino totalmente. El componente empírico existe sin duda en el sentido de que los resultados experimentales pueden decidimos a escoger entre una teoría u otra, en función de su grado de concordancia con lo hechos. Pero su papel es sólo ese: guiar la formulación teórica de nuestras hipótesis para hacer que se adecuen al máximo a la realidad. Las colecciones aisladas de hechos no generan espontáneamente teorías, tal cual los ladrillos y el cemento no producen por sí solos edificios si no hay de por medio un proceso de diseño y construcción.

El conocimiento científico no es, ni más ni menos, que un cuerpo de teorías elaboradas por los individuos que a lo largo de la historia se han entregado a ello, y que utilizamos con mayor o menor fortuna como base de nuestra comprensión de la naturaleza. Este modo tan amplio y neutral de encarar el problema puede preservar nuestra cautela frente a quienes se muestran propensos a divinizar los avances científicos o a desprestigiarlos por viciados y caducos. El conocimiento aportado por la ciencia, no importa cuán defectuoso lo juzguemos, es el mejor y más fiable de todos aquellos con los que está provista la humanidad. Pero percatarse de lo que hay de cierto en las argumentaciones que anteceden, debería prevenirnos contra la inclinación, a la que el hombre es tan asiduo, de suponer que nuestros saberes resultan totalmente válidos y perfectamente representativos de la realidad. Un ligero examen del pasado y del presente nos demuestra el error de semejante suposición.

Conceptos y teorías tenidas por inamovibles durante muchísimo tiempo, se vieron trastocadas de la noche a la mañana por nuevos descubrimientos o hipótesis revolucionarias.

Esto nadie lo cuestiona cuando se mira hacia el pasado, aunque aceptar eso mismo para nuestro propio momento histórico es materia mucho más delicada. Tanta es la confianza depositada en las técnicas y la erudición que en cada época asimilamos, que nos resulta extremadamente difícil advertir que a las generaciones anteriores les ocurrió lo mismo y que, a buen seguro, gran parte de los conocimientos que nos enorgullecen serán juzgados en el futuro como burdas inexactitudes y aproximaciones groseras. Caer en esta especie de provincianismo cronológico, encastillados en el pensamiento de que casi todo lo que sabemos en la actualidad será definitivo, es sumamente fácil. En una aseveración que podría aplicarse a científicos y a parapsicólogos, el científico y divulgador B. Barnes nos advierte[5]: "La necesidad de confianza genera el deseo de seguridad, y muchos acaban creyendo lo que desean creer".

Las teorías científicas actúan a modo de lentes a través de las cuales podemos contemplar una determinada imagen del mundo. Que tal imagen resulte más o menos fiel a la realidad depende de la perfección de la lente que hayamos escogido. No obstante, muchos entre los profesionales científicos y también entre los legos, acaban por habituarse hasta tal extremo al tipo de lente que se usa en su tiempo que la resistencia al cambio puede encarnizarse más allá de cualquier extremo razonable. Quien está acostumbrado a contemplar el universo de una cierta manera, tal vez llegue a considerar insufrible cualquier modificación, y se oponga con todas sus fuerzas a lo que entiende como un trastorno insoportable en su concepción de la realidad.

Aunque esta clase de sentimientos, en un grado leve, se hallan muy notablemente extendidos, los casos más desmesurados no son por fortuna tan frecuentes, y suelen darse particularmente entre los caballeros de edad avanzada. Antes o después, si demuestran ser más poderosas que las antiguas, las nuevas teorías terminan imponiéndose sobre sus predecesoras, auxiliadas por el cúmulo de hechos inexplicados a los que las hipótesis anticuadas no logran someter. Mas tampoco sería correcto pensar que cualquier hecho anómalo en toda circunstancia es susceptible de derribar un teoría generalmente exitosa. Los hechos anómalos se definen como aquellos que no tiene cabida en el marco de las teorías imperantes; pero, a falta de un modelo teórico que abarque todas las cosas, estos son potencialmente infinitos en número. Los informes sobre sucesos *psi*, pongamos por caso, son ciertamente abundantísimos; sin embargo, careciendo de una corroboración incontrovertible, no constituyen razón suficiente para refutar casi todo nuestra comprensión científica del resto de la naturaleza.

En suma, la exacta comprensión científica de la totalidad del universo, por desgracia, no es sino una quimera falaz. Paradójicamente ésta es una de las conclusiones de las que más ciertos estamos, pues a medida que nos aventuramos tímidamente por sus lindes, nos vamos persuadiendo de la abrumadora vastedad de la región ocupada por cuanto aún no sabemos acerca del universo. En estas condiciones, la tarea de conducirse con mesura y objetividad a través de un bosque de fraudes y equivocaciones roza la herocidad. Más todavía si de lo que se trata es de desbrozar las posibles verdades cubiertas por la maleza del error y la confusión. Bueno será convencerse, por tanto, que muchos e importantes problemas permanecerán necesariamente insolubles para el intelecto humano, salvo que su poder se hiciese de un orden del todo diferente al que es hoy; es decir, que nos convirtiésemos punto menos que en divinidades a las que nada les fuese ignoto. Por cuanto esto último no parece probable, nos vemos obligados a idear normas y procedimientos para cosechar el máximo posible de información relevante

sobre el cosmos. Ahora bien, seamos o no científicos, de profesión o de temperamento, jamás debemos olvidar que ninguna regla, por sabia que sea, podrá sustituir nunca la auténtico devoción por la verdad.



Rafael Andrés Alemañ Berenger (Alicante-España)

Licenciado en Química (Bioquímica) por la Universidad de Valencia y en Física (Fundamental) por la UNED, actualmente investigador colaborador honorífico y doctorando en el departamento de Ciencia de Materiales, Óptica y Tecnología Electrónica, en la Universidad Miguel Hernández de Elche (Alicante).

<http://raalbe.jimdo.com>

NOTAS:

- [1] Véase su edición de *Advances in Parapsychological Research*, así como las obras publicadas de Krippner en http://www.parapsych.org/members/s_krippner.html, http://en.wikipedia.org/wiki/Stanley_Krippner, www.stanleykrippner.com, o en http://www.parapsych.org/members/s_krippner.html.
- [2] Mario Bunge, *Mente y Sociedad*, Alianza (Madrid), 1989.
- [3] Rafael Alemañ, *Fronteras de la Realidad*, Corona Borealis (Málaga), 2009.
- [4] Albert Einstein, *Contribuciones a la ciencia y otros ensayos*, Orbis (Barcelona), 1986
- [5] Bill Barnes, *Sobre Ciencia*, Labor (Barcelona), 1987

el último peldaño

Cada noche del viernes, a partir de las 23,05 h
en Onda Regional de Murcia

Para escuchar online: www.orm.es

(entrando en ORM en directo)

www.joaquinabenza.com

20 años a tu lado

La Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres (1) ha hecho público un descubrimiento que puede revolucionar el universo de la parapsicología y también el de la ciencia convencional, porque podríamos estar a punto de "demostrar" un fenómeno de origen paranormal: los golpes inexplicables -raps- (2) que suelen producirse en los casos de poltergeist.



Magnetófono AEG de la segunda guerra mundial

Desde los albores de la investigación paranormal, el fenómeno de las "casas encantadas" o "poltergeist" ha interesado de una forma especial a los estudiosos, ya que reúne en un reducido espacio un elevado número de manifestaciones clasificadas por la parapsicología, de modo que para un investigador presenta un campo de estudio de extraordinario valor.

Sin embargo, la realidad del denominado "trabajo de campo" es bastante descorazonadora, ya que los verdaderos casos de poltergeist son muy difíciles de encontrar.

En la mayoría de las ocasiones los fenómenos tienen una explicación racional que se pone en evidencia tras un mínimo estudio por parte de un equipo de expertos. Corrientes de agua, defectos en las instalaciones eléctricas, de fontanería o de gas, aislamientos acústicos deficientes, movimientos de pequeños animales, etc. pueden ser las múltiples causas que provoquen confusiones a los moradores de un inmueble, cuya imaginación (alentada muchas veces por la intervención desafortunada de charlatanes, fanáticos religiosos, o desaprensivos) puede desencadenar un episodio de poltergeist, sin que detrás de ello no exista mas que el desconocimiento de una causa muy "terrenal".

Pero hay ocasiones en las que por más que los investigadores busquen cualquier explicación convincente a las manifestaciones que se están produciendo, esta no es fácil de obtener, presentándose entonces los verdaderos episodios de "casas encantadas", cuya permanencia en el tiempo puede ser muy efímera o dilatarse por meses o incluso años.

Por ello quedé fascinado por la noticia que me transmitía recientemente, a través de Internet, el psicólogo granadino Oscar Iborra, gran investigador y pionero en la difícil tarea de acercar al entorno universitario el estudio científico de la Parapsicología. Una información procedente de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres.

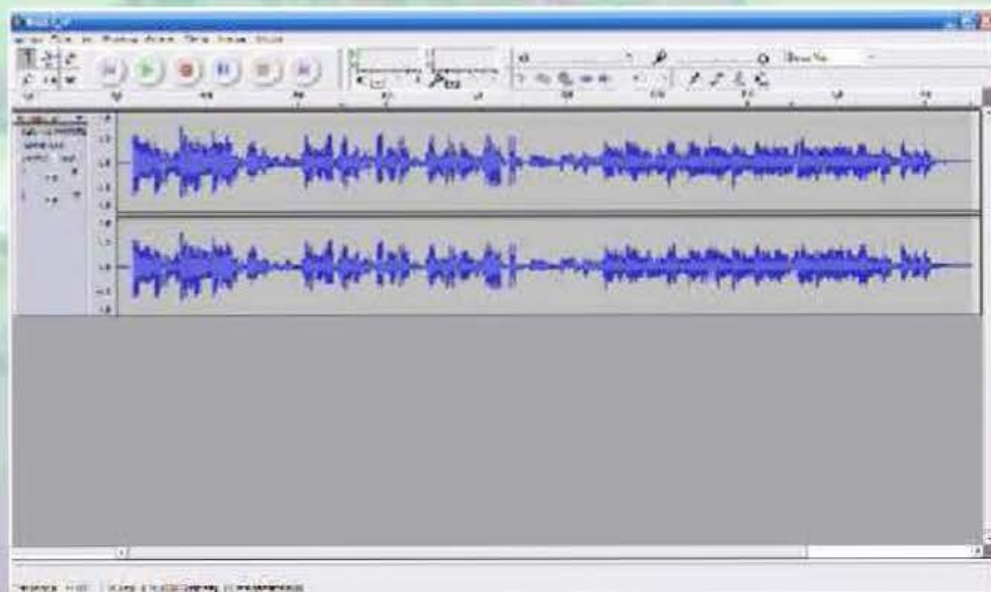
El efecto Colvin

El comentario de Oscar decía: *"Estudiando los patrones acústicos de los registros de supuestos poltergeists, el Dr. Colvin (3) ha identificado una señal de sonido inusual, presente sólo en los casos poltergeist". Es un efecto similar a uno observado en otro caso en 1977, y el patrón de sonido es diferente al que se produce por un golpe normal (golpear una superficie por ejemplo)".* La fuente era el blog "EUROPARNORMAL". (4)

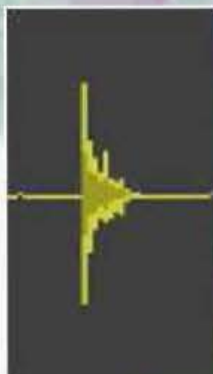
Rápidamente me puse a recopilar información sobre tan interesante noticia y pude encontrar que el estudio se basaba en la investigación de grabaciones sonoras de una decena de casos de poltergeist que se han producido en los últimos cuarenta años (desde 1960 hasta el año 2000) en diversas zonas del mundo: Sauchie, Escocia (1960), Thun, Suiza (1967), Schleswig, Suiza, (1967), Pursruck, Alemania (1971), Ipiranga, Brasil (1973), La Machine, Francia (1973), Enfield, Inglaterra (1977), Andover, Inglaterra (1981), Santa Rosa, Brasil (1988) y Euston Square, Inglaterra (2000); que reúnen el rigor necesario para ser considerados de alta credibilidad, el Dr. Barry Colvin ha encontrado un patrón común en los registros gráficos de los raps que parecen vislumbrar algo fuera de lo común.

Cuando se visualiza la gráfica que representa la amplitud de un sonido con respecto al tiempo, nos encontramos con una imagen que refleja la "huella" que la vibración dibuja al representar la evolución temporal del valor de la intensidad sonora.

Si utilizamos un programa informático de análisis de sonido (como por ejemplo el software "Audacity" (5)) y representamos gráficamente el efecto producido por un golpe sobre una superficie sólida, obtendremos una forma de onda semejante a la figura siguiente:



Representación de un sonido estereofónico (amplitud/tiempo) mediante el programa "audacity" (5)



Gráfica de sonido correspondiente a un golpe seco

En ella se observa un cambio brusco desde el silencio (línea horizontal) a un valor de máxima intensidad sonora que va progresivamente atenuándose hasta alcanzar de nuevo el valor cero, en un intervalo de tiempo pequeño, apenas unos milisegundos.

Esto ocurre siempre que se registra el sonido de un golpe seco, como por ejemplo el de un martillo contra un clavo, el de los nudillos golpeando la superficie de una mesa, una palmada sobre un muro, una piedra sobre el suelo, etc.

Lo sorprendente del estudio está en el descubrimiento de raps registrados en los casos anteriormente enumerados, en los que la gráfica se asemeja a la reconstrucción que aparece en la figura de la derecha, la mayor amplitud no está justo al principio de la señal, sino un poco mas tarde, produciéndose un incremento rápido, pero no instantáneo, para posteriormente ir progresivamente atenuándose hasta llegar de nuevo al silencio.

Esta es la diferencia significativa encontrada en los casos estudiados lo que lleva al Dr. Colvin a pensar que podemos estar ante un fenómeno de difícil explicación.

Se ha buscado posibles explicaciones a la "anomalía" observada; el propio Dr. Barry Colvin ha estado estudiando la posibilidad de que la tecnología de ciertos micrófonos pudiera producir un retardo en la conversión mecánico-eléctrica de la señal pero esta idea fue

descartada ya que al menos tres de las grabaciones estudiadas incluyen registros en los que los investigadores grabaron el sonido de golpes provocados por ellos mismos, para compararlos con los producidos, supuestamente, de forma paranormal, y en estos casos la forma de la onda es semejante a la primera gráfica, mientras que los raps de origen desconocido presentaban gráficas del tipo de la segunda, lo que no tiene fácil explicación.

Podría teorizarse sobre si el origen del sonido estuviese en el interior de materia sólida con alto coeficiente de absorción, la morfología de la gráfica podría estar en consonancia con la obtenida para los raps de posible origen paranormal. Esto nos abre un camino interesante, porque todavía sería más inexplicable una situación en la que los golpes vienen desde dentro de los objetos.

Golpes en el interior de las paredes

En uno de los diez casos estudiados por el Dr. Colvin, concretamente el ocurrido en la barriada londinense de Enfield (6), en 1977; una noche de finales de agosto pudieron escucharse unos fuertes ruidos que procedían del suelo de uno de los dormitorios de la casa. Ante el extraño suceso, los habitantes del inmueble, sobresaltados, encendieron las luces y los sonidos cesaron. Cuando las apagaron e intentaron volver a dormir, cuatro potentes "raps" hicieron resonar todas las paredes de la casa, al encender nuevamente el alumbrado se encontraron con la inquietante sorpresa de que un pesado baúl se había desplazado casi medio metro del lugar en que se encontraba.

Los golpes en las paredes volvieron a escucharse en mas ocasiones, siendo testigos los vecinos de la familia que habitaba la casa e incluso agentes de policía que fueron requeridos ante la gran extrañeza de los sucesos, así como diferentes medios de comunicación que acudieron a cubrir la extraña noticia.

También durante la investigación de un caso de poltergeist sucedido en una localidad de la Región de Murcia, en la década de los ochenta, los investigadores del CIFE (Centro Investigador de Fenómenos Extraños) (7) pudieron recoger un testimonio tremendamente curioso, los habitantes de la supuesta "casa encantada" afirmaban haber escuchado con absoluta claridad como por el interior de los muros de su casa se desplazaban piedras. Era como si una mano invisible dejase caer una piedra dentro de la pared y esta fuese golpeando el interior de los cerramientos del inmueble. Unos muros



Gráfica de sonido de un rap de supuesto origen paranormal

hechos de piedra y argamasa prensada, sin demasiadas posibilidades de albergar oquedades de dimensiones lo suficientemente grandes para constituirse en canales por donde pudieran desplazarse las supuestas piedras.

Vemos por tanto como la producción de sonidos desde el interior de la materia sólida no es un fenómeno extraño en los casos de poltergeist, otra cosa distinta es buscar explicación lógica al mecanismo que lo genera, como en el resto de fenómenos de supuesta etiología metapsíquica.

Conclusiones

El mundo del escepticismo ha repetido por activa y por pasiva que los fenómenos paranormales no pueden ser considerados objeto de estudio ya que no existen evidencias que puedan ser medidas de ninguno de ellos. En realidad, desde la pura lógica, es cierto que la parapsicología se basa mas en indicios que en pruebas irrefutables, por ello es muy importante encontrar elementos que puedan someterse al estudio objetivo dentro de los parámetros del método científico.

Pues bien, si lo publicado en la revista de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas se confirma, según los protocolos que el conocimiento científico establece, estaríamos ante un acontecimiento sin precedentes en los anales de la parapsicología y también de la ciencia.

Por fin se habría encontrado un camino para empezar a estudiar en serio unos fenómenos que son tan antiguos como la humanidad pero que a pesar de todo sigue aun hoy siendo puesta en tela de juicio la simple existencia de los mismos. Parafraseando a Armstrong, cuando pisó la Luna en 1969, este sería ***“un pequeño paso para un investigador... pero un gran paso para Parapsicología”***.



Joaquín Abenza (Murcia-España)

Ingeniero Industrial. Director del programa “El Último Peldaño”, de Onda Regional de Murcia, autor del libro “El Último Peldaño: Voces en la Escalera del Misterio” (2007). Fundador del C.I.F.E. Investigador y divulgador.

<http://www.joaquinabenza.com>

NOTAS:

- (1) Sociedad de Investigaciones Psíquicas (Society for Psychical Research) www.spr.ac.uk Fundada en 1882 en Londres, por personalidades de la talla de Edmund Gurney, Frederic William, Henry Myers, William F. Barret, Henry Sidwick y Edmund D. Rogers.
- (2) Rap: Expresión usada en parapsicología. Término inglés que significa «golpe seco». Esta expresión suele emplearse en espiritismo, con la que se designa el fenómeno paranormal consistente en los golpes a modo de llamadas o respuestas que producen los supuestos espíritus al ser convocados.
- (3) “The Acoustic Properties of Unexplained Rapping Sounds”, artículo publicado en Journal of the Society for Psychical Research Vol 73.2 Nº 899.
- (4) <http://www.europaranormal.com/scientific-evidence-or-poltergeist-knocking/>
- (5) Programa “Audacity”: Audacity ® es un software gratuito, de código abierto para grabar y editar sonidos. for more information. Está disponible para Mac OS X, Microsoft Windows, GNU / Linux y otros sistemas operativos. <http://audacity.sourceforge.net/>
- (6) Caso Enfield: Suburban poltergeist: A 30-year silence is broken, de Danny Penman, publicado en Daily Mail el 5-3-07 <http://www.dailymail.co.uk/news/article-440048/Suburban-poltergeist-A-30-year-silence-broken.html>
- (7) CIFE: Centro Investigador de Fenómenos Extraños. Asociación de estudio de la parapsicología y los fenómenos no explicados por la ciencia, fundada en 1976 en la Región de Murcia. <http://cife.tripod.com>

Quinta da Regaleira

De visita imprescindible para los interesados
en masonería, alquimia y esoterismo

Por: Francisco Barrera.

Si existe un lugar en el mundo donde magia y mística se confunden, ese lugar podría estar en Portugal, en un enclave de ensueño fruto del genio del iniciado Antonio Carvalho Monteiro, donde se mezclan en armónica perfección cuidados jardines con pasadizos, grutas, esculturas y un inquietante pozo de iniciación. Todo ello inspirado en el conocimiento oculto de los masones, con la impronta y la espiritualidad de Dante en su Divina Comedia



El autor, satisfecho... ¡La he encontrado!

Verano de 2.010, nos encontramos de vacaciones en Sintra, núcleo urbano perteneciente al distrito regional de Lisboa, Portugal.

¿Qué ver?, preguntamos a nuestra guía. Esta nos aconseja:

El Palacio Nacional de Sintra, exteriormente llama la atención por su par de chimeneas cónicas, interiormente está adornado con importantes obras de arte y unos magníficos azulejos de los siglos XV y XVI...

Palacio de Seteais, de estilo neoclásico con sus maravillosos jardines de estilo francés...

Castelo dos Mouros, probablemente el más bello ejemplo de la arquitectura militar musulmana que queda en Portugal...

Palacio Nacional da Pena, que destaca entre la exuberante vegetación por su ecléctica arquitectura de llamativos colores rosa y amarillo y en su interior el "Pórtico do Tritão", de estilo neomanuelino, con una feroz criatura marina que vigila la entrada...

Y pregunto a mi guía: ¿Y La Quinta da Regaleira?

Me sorprendió su contestación ¿Quinta da Regaleira?... No se, ¿Qué es?

Así pues, utilizando los recursos de cualquier viajero que se encuentra "un poco despistado" me encaminé al punto de información y turismo. Nada mas llegar y preguntar por La Quinta, me contestaron:

Está aquí cerca, a unos cinco minutos andando...

Un poco de historia:

Empezaré por datar, en breves líneas y de forma cronológica, el lugar donde se encuentra la Quinta y sus respectivos propietarios:

- * 1.697 - José Leite, dueño del terreno donde se situa la Quinta.
- * 1.715 - Francisco Alberto Guimarães de Castro compra la propiedad,

como "Quinta da Torre".

- * 1.830 - El propietario es Manuel Bernardo y pasa a denominarse "Quinta da Regaleira"
- * 1.840 - Adquirida por la Baronesa da Regaleira, transforma La Quinta en un elegante refugio estival, con frondosos jardines y construcciones bajo el signo del movimiento romántico.
- * 1.893 - Vendida en subasta pública, la propiedad es adquirida por Antonio Augusto de Carvalho Monteiro que le añade varios terrenos colindantes aumentando el área total de la parcela.
- * 1.896 – Carvalho Monteiro compra al Marqués da Praia y Monforte una porción de tierra de su Quinta de Cima do Campo de Seteais, tomando la superficie actual, unas cuatro hectáreas, la Quinta da Regaleira.
- * 1.946 – La Quinta es comprada por Waldemar Jara d'Orey que ejecuta varias modificaciones en la construcción.
- * 1.987 – La Quinta es vendida a la empresa japonesa Aoki Corporation. Se contrata a unos guardeses y queda cerrada para el público.
- * 1.997 – A Câmara Municipal de Sintra se hace con la propiedad, se dedica a restaurarla y procede a la apertura para el público al año siguiente.

Desde esa fecha es declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

Carvalho Monteiro y Luigi Manini

António Augusto Carvalho Monteiro, conocido popularmente por "Monteiro de los Millones", fortuna heredada y multiplicada en Brasil, lugar de su nacimiento, con el monopolio del comercio del café y piedras preciosas, es el personaje clave en la creación de la Quinta, tal como hoy en día la conocemos.

Licenciado en leyes por la Universidad de Coimbra, distinguido coleccionista y bibliófilo, propietario de una de las mejores bibliotecas particulares del país, tal vez la camoniana más completa conocida.



Fachada lateral del palacio

Hombre de gran cultura tenía el deseo de construir un espacio grandioso, en el que vivir rodeado de todos los símbolos que reflejan sus intereses e ideologías. Conservador, monárquico y cristiano gnóstico, quiere resucitar el pasado más glorioso de Portugal, de ahí el predominio del estilo neomanuelino, relacionado con la época de los grandes descubrimientos geográficos; esta evocación del pasado incluye el gótico y algunos elementos neoclásicos.

La diversidad de la Quinta está enriquecida con simbolismos de temas esotéricos relacionados con la alquimia, la masonería, los templarios y la Rosacruz, afinidades que Monteiro compartía plenamente con su arquitecto Luigi Manini.

Manini, arquitecto, pintor y escenógrafo de origen italiano, llegó a Portugal en 1.876,

contratado para trabajar en el Real Teatro de San Carlos, donde consiguió, por su talento y sensibilidad, gran reputación en los medios artísticos. Esto, junto con sus ideas compartidas con Monteiro y tras catorce años de trabajos, dio como resultado el mundo de signos y símbolos, de recorridos iniciáticos, de códigos ancestrales que hoy todavía nos fascinan y sorprenden en la Quinta.

Capilla de la Santísima Trinidad

Del palacio, tendremos que dejarlo para mas adelante, pues su descripción e historia ocuparía un libro con bastantes páginas. En este artículo podemos apreciar algunos detalles de el, en las fotos que ilustran el texto.

Para “abrir boca” nos ocuparemos brevemente de la Capilla de la Santísima Trinidad y del Pozo iniciático.

La Capilla, situada frente al palacio es de nave única y en términos sagrados, su orientación es perfecta, ya que la entrada se hace por Occidente y el altar mayor se encuentra en Oriente.

La fachada es magnífica, la profusión de símbolos, de estatuas y de bordados en piedra nos llama poderosamente la atención. Ladeando el umbral de la puerta, decorado con motivos florales, nos encontramos dos nichos con las estatuas de San Antonio y Santa Teresa. Dos contrafuertes encuadran la puerta sobre la cual se aprecia una vidriera circular que ilumina el interior de la nave. El pórtico está coronado por un relieve representando la Anunciación, donde Dios, en el centro de la escultura, asiste a la aparición del Ángel Gabriel a María, futura Madre de Jesús.

Entramos e inmediatamente nos llama la atención el suelo cubierto por un mosaico policromo de abundante lectura simbólica. Hay una gran cantidad y variedad de cruces , unas de Cristo, otras templarias, otras paleo-cristianas, formando un conjunto de bello efecto plástico e importante intención sagrada.



Suelo de la Capilla

En la ornamentación del templo, seguramente ejerció un papel importante la mujer del propietario Perpetua Monteiro pues hay un inconfundible toque femenino , sobre todo en el cuidado evidente con los ornamentos litúrgicos y el fino detalle del mobiliario al tiempo que destacamos un colorido vitral que representa la leyenda de D. Fuas Roupinho, caballero templario, relativa a la fundación del Sitio de Nazaré.

Pero la capilla nos depara dos grandes sorpresas, al lado derecho de la entrada hay unas estrechas y escondidas escaleras que bajan en espiral hacia una cripta. Se trata de otro templo, sumergido en la penumbra, de ambiente mas ascético que nos recuerda las ermitas de la orden del Templo con el pavimento revestido de mosaico de ajedrez blanco y negro.

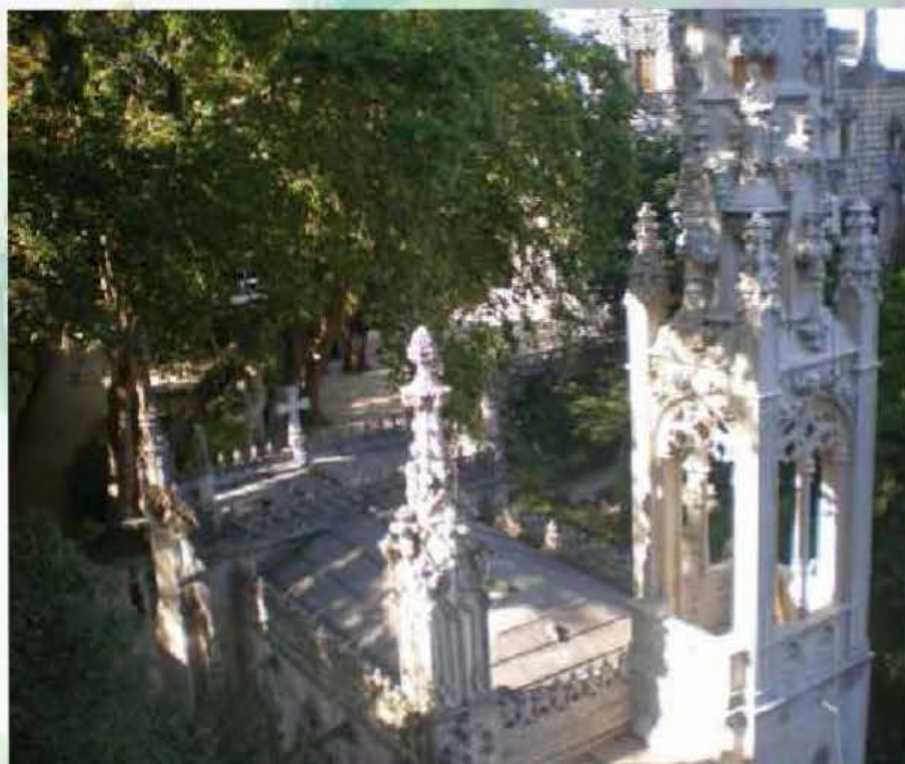
En esta dualidad de templos sobrepuestos dominados por la fe cristiana de Carvalho Monteiro, podemos encontrar resquicios de la herencia romántica, propensa a la dramatización de lo sobrenatural y la predilección por la experiencia espiritual oculta.

Nada mas salir de esta cripta la vista nos lleva a contemplar un detalle, segunda sorpresa, que no vimos al entrar, pues teníamos la vista depositada en el suelo. En el techo nos encontramos con un "delta luminoso" o "triángulo flameante" que asociado a la Cruz de la Orden de Cristo nos sugiere una inspiración Masónica-Templaria.

Salimos de la capilla y en nuestro caminar hacia el pozo iniciático no podíamos apartar la vista de la profusión de detalles que se encuentran en la fachada posterior, llamándonos mucho la atención un alto relieve que nos muestra un castillo con dos torres, separado por una zona en llamas, de una garganta infernal, inmediatamente lo identificamos: es un Atanor u horno alquímico.



"Delta Luminoso..."



Techo y campanario de la Capilla

Pozo iniciático

Nos adentramos por los senderos que recorren el exótico jardín de exuberante vegetación, que representa la creencia en lo primitivo, lo ancestral, es el escalón mas bajo del que parte el ser humano en su viaje hacia el conocimiento. Y llegando a la parte alta de la finca, nos encontramos con una de las entradas al Pozo Iniciático, una curiosa puerta de piedra que es accionada por un mecanismo oculto.

La otra se encuentra a media altura guardada por dos lagartos o cocodrilos: "los guardas del umbral".

Esta entrada se sitúa en una amplia terraza que tiene una torre cuadrangular, que sugiere un zigorato, lugar que servía para la contemplación y estudio de los mundos celestes: la perfecta analogía hermética entre el mundo de arriba (celeste) y el mundo de abajo (intra-terrestre), al cual se accede a través del pozo.

Este lo podemos describir como una especie de torre invertida que se sumerge en la profundidad de la tierra, unos treinta metros, y que va a dar a un laberinto de galerías subterráneas.

De quince en quince peldaños, se bajan los nueve rellanos de esta inmensa galería en espiral, sostenida por numerosas columnas, que van marcando el ritmo y el aplomo de la escalinata y en el fondo, grabada en el suelo de mármol, se aprecia una enorme cruz templaria, mas concretamente, una rosa de los vientos sobre dicha cruz (claro signo de la Orden de la Rosacruz) el emblema heráldico de Carvalho Monteiro.



Los guardas del umbral...



Ni que decir tiene que nos encontramos ante una simbolización de los nueve círculos del infierno de la "Divina Comedia", de Dante, así como también se representan los nueve círculos del purgatorio y del paraíso, al mismo tiempo, la simbología del lugar se relaciona con la creencia de que la tierra era el útero materno, de donde viene la vida, pero también la sepultura, donde ésta se termina. Los ritos de iniciación masónicos aluden al nacimiento, muerte y a la resurrección.

El pozo está comunicado mediante un sistema laberíntico de varios túneles con otros puntos de la Quinta: el lago de la cascada, el "pozo imperfeito", otro pozo pero menos importante que el que nos ocupa y la gruta de oriente. Estos túneles están recubiertos con piedras importadas de la costa marítima de la región de Peniche, piedras, desgastadas por la acción del mar y el paso del tiempo, van a contribuir a la sugestión de un mundo sumergido.

Pozo Iniciático (detalle).



Galería subterránea.



Vista general de la Quinta

Cuando salimos al exterior, nos espera la luz y ante nosotros se nos presentan animales fantásticos, fruto de nuestra imaginación alimentada por el hechizo del agua en cascada. Piedras que parecen flotar en la superficie de los lagos y nubes de vapor que ocultan las entradas a este enigmático universo.

El tiempo de nuestra visita a esta esotérica Quinta se termina y nos dejamos muchas cosas en el tintero: La Torre da Regaleira, el Paseo de los Dioses, el lago de los cisnes, con su peculiar "banco 515", la gruta del acuario, la terraza de las quimeras, la fuente del Ibis, la fuente de la fortuna, la "Loggia de Pisões"..., otra vez será.



FUENTES CONSULTADAS:

Oficina de Información y Turismo de Sintra.

VV.AA.: "Quinta de Regaleira", Fundação Cultursintra, Portugal, 1.998.

Wikipedia.



Francisco Barrera (Granada-España)

Presidente de la Sociedad de Investigaciones Biofísicas "Betelgeuse" de Granada. Ufólogo, investigador y estudioso de los enigmas históricos.

<http://sib.org.es/>

Las psicofonías no son un fenómeno nuevo ni únicamente "parapsicológico", pues aunque parezca sorprendente entroncan con una arcana tradición filosófica relacionada con los misterios del demiurgo.

En la actualidad el conocimiento descansa sobre el entendimiento del alcance de los fenómenos físicos, pero en la Antigüedad se desarrollaba a un nivel más profundo, sobre las bases filosóficas de una visión de conjunto, de tal modo, que el orden natural mantenía una íntima correspondencia con el orden invisible o preternatural.

Herodoto, nos cuenta como ya en el antiguo Egipto se construían estatuas que se enterraban junto al difunto con motivo de que a través de la ceremonia del "sa" el doble del muerto o "ka" se incorporase a las mismas y así poder recibir comunicaciones y oráculos de este.

Del mismo modo Proclo nos habla de una de las ramas de la teurgia, los llamados "telestatas", quienes se servían de modelos antropomorfos o autómatas a los que incorporaban un mecanismo de resonancia para que desde el mundo de lo invisible y a través de una intelección en el aire se recibieran comunicaciones. Paralelamente en los llamados Oráculos de Dodona la sacerdotisa se ubicaba en un lugar concreto del bosque sagrado para recibir comunicaciones de las inteligencias a través de la acción que el viento producía sobre el follaje.

Es decir, a pesar de que los métodos de contactismo han ido evolucionando hasta llegar a nuestros modernos dispositivos grabadores, la comunicación con una inteligencia invisible es una práctica heredada de la más remota antigüedad.

Fueron los árabes quienes influidos por la lógica aristotélica separaron y agruparon aquel concepto abstracto que en el mundo antiguo se tenía sobre el conocimiento, dividiéndolo en materia científica y no científica.



Portada del libro de José Ignacio Carmona

Pero sorprendentemente en los inicios del siglo XXI , nos encontramos con que el lenguaje de los científicos más visionarios , los nuevos tótem de la ciencia , como David Boom , Roger Penrose , Ervin Iazslo , Allan Wolf y tantos otros, empiezan a recuperar las bases filosóficas del mundo antiguo y nos explican que lo que nosotros experimentamos como "conciencia" solo es el reflejo de algo que nos religa a un nivel profundo con una suerte de superconciencia global. De nuevo aquello de que: "el alma del universo late y se expresa en la multiplicidad de todas las cosas".

Respecto a la sempiterna pregunta que todo ser humano se hace respecto de lo que ocurre llegado el momento de la muerte, el filósofo Henri Bergson especula con que esa especie de "conciencia" subsidiaria que nosotros experimentamos como identidad, posiblemente no desaparezca con en el momento de la muerte sino que únicamente se "desorganice". Consecuentemente la pregunta que sobreviene a continuación es si en un multiverso donde todo es información ese "residuo" de identidad, esa "impronta de nosotros mismos" permanece en estado caótico o mantiene una cierta autonomía.

Leibniz admitía sin complejos la existencia de espíritus, pero aun siendo cautos al respecto nos encontramos con físicos como Helmut Schdmits que nos hablan de una cualidad taumaturgica y modeladora en el ser humano que revela como influimos y modificamos el entorno a nivel subatómico no solo a través de nuestras acciones sino de nuestro pensamiento.

¿Podemos interactuar con un multiverso indiferente al espacio-tiempo?

- Claro esta primero deberíamos resolver como el vacío vincula los hechos físicos en el espacio-tiempo. Algunos científicos hablan de "ondas de Torsión", lo que vienen a decir es que ciertas partículas tienen efectos magnéticos y funcionan análogamente a como los impulsos eléctricos de nuestro ordenador personal van fijando la memoria en el disco duro. Sucede otro hecho revelador, cuando 2 ondas de torsión se entrecruzan se produce una "figura de interferencia", lo que significa es que la información que porta cada una de las partículas se traslada al conjunto.

¿Esto tiene alguna verificación en laboratorio no solo entre partículas sino entre personas?

- El medico italiano experto en el cerebro Nitamo Montecuco experimento con 12 voluntarios observando como sin que hubiese ningún tipo de contacto sensorial entre ellos, y mediante un ejercicio de meditación en un momento dado los voluntarios terminan sincronizando sus ondas cerebrales, en otras palabras, se produce un fenómeno de "transferencia".



Fonoautógrafo de 1868

¿Solo se ha constatado entre personas vivas?

- No, el celebre psicoterapeuta Allan Botkin experimentando con 3000 voluntarios de distinta procedencia y nivel cultural , con quienes empleo una técnica de desensibilización y reprocesamiento sensorial , constato como al caer la censura de la conciencia y llegar la información desde unos niveles desconocidos indiferentes al espacio-tiempo , los voluntarios decían comunicarse con personas fallecidas que ni siquiera habían conocido. Los experimentos del psiquiatra Stanilav Groff con técnicas psicodélicas caminan en la misma dirección.

La conclusión es que de igual modo a como se constata un fenómeno de "transferencia" (de información) entre personas vivas, esta "Transferencia" parece darse igualmente entre personas vivas y "fallecidas".

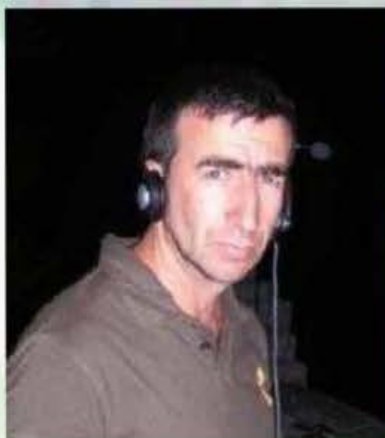
El eminente científico y futurible premio Nóbel autor del libro "Las sombras de la Mente", Roger Penrose, nos aclara que si bien nuestras señales neuronales pueden explicarse mediante la física convencional, las conexiones neuronales parecen estar dirigidas desde un campo mecánico-cuántico global.

Es lo que el físico David Boom define como "percepción directa consciente". Lo que en resumidas cuentas vienen a decir estos científicos es que figuradamente somos como conmutadores que se apagan y se encienden subordinados a un "superordenador global", resultando que de la infinita información que recibimos solo discriminamos la necesaria para la supervivencia. Es un mecanismo de eficiencia biológica de nuestro cerebro.

Como podemos observar los sucesos paranormales y por ende las psicofonías, son tan solo un juego de niños en comparación con los descubrimientos científicos y seguramente respondan a interacciones extravagantes de nuestra portentosa mente en su relación con el entorno. No lo dude, los parapsicólogos han sido reemplazados por los Teóricos de Sistemas.



Magnetófono de alambre. La grabación se realizaba en un alambre que era magnetizado por la cabeza grabadora



José Ignacio Carmona (Toledo-España)

Escritor, divulgador e investigador.
Experto en transcomunicación instrumental (T.C.I.)
Autor del libro: "*Psicofonías: El enigma de la transcomunicación instrumental*". Nowtilus 2010.

Web: <http://boards4.melodysoft.com/app?ID=cuadernopsicofonias>

E-mail: balmelkart@telefonica.net

Wicca, la magia de la Nueva Era

Por: Xavier Guzmán

En nuestra época, la tecnología ha jugado un papel muy importante en las comunicaciones globales, y al mismo tiempo ha permitido emitir diversos puntos de vista sobre diversos temas.

Wicca, es uno de los temas y es importante conocer lo que significa, se hace, y no dejarse llevar por las primeras impresiones que puedan dar el desconocimiento o el tabú hacia ella.

Antes de todo, es importante aclarar que Wicca no es una secta, no busca adeptos, ni tampoco trata de reclutar personas. No existe una organización central, no tiene dogmas ni leyes que la gobiernen. Se la puede definir como una religión individual, que busca la armonía y reverencia hacia las fuerzas creativas del universo y naturaleza, muchas veces representadas por la Diosa y el Dios.

La Wicca puede ser practicada por todos, hombres y mujeres, y aunque existe información variada sobre su significado, cada individuo que la practique encontrará la mejor definición para ella.

Como anteriormente comenté, la práctica es individual, sin embargo, entre amigos practicantes o familiares se puede organizar un grupo de convivencia, donde todos practican rituales y celebran las festividades. Mucho se ha dicho sobre grupos y la dificultad de ingresar, pero en realidad, la iniciación es algo muy personal, y ser parte de un grupo depende de si es conocido, pero insisto nuevamente, no es necesario ser parte de un grupo específico.

No existen tampoco escuelas, y hace un par de décadas, no existía mucha información sobre el tema, y todo era transmitido entre conocidos, actualmente se puede encontrar información en la red o libros que explican sobre Wicca.

Lastimosamente, como todo en la vida, hay algunas personas que utilizan la Wicca como un medio de ganancia económica, haciendo que muchas personas la vean como algo negativo, pero debemos tener en claro que uno de los principios del practicante es la de *Hacer lo que desees, sin hacer daño alguno*.

Todo practicante Wicca, conoce también la ley de reciprocidad, es decir, que a toda causa existe un efecto, algo positivo generara resultados buenos para el practicante y el entorno, mientras que algo negativo tendrá consecuencias contrarias y muchas veces contra el practicante que la realizó.



La bola de cristal (J.W. Waterhouse)

Wicca es en sí un estado individual de felicidad llevándonos bien con la naturaleza en unión de la Diosa y el Dios, el universo y toda la energía creadora existente, es la celebración de la vida (1). Los movimientos ecológicos, buscan mejorar la relación con el medio ambiente, con el planeta, y aunque todos los que siguen estos principios ecológicos no son practicantes de Wicca, sus ideales son muy similares.

Los dioses en la Wicca

Desde la antigüedad, el ser humano ha rendido tributo a deidades, un ser supremo que mantiene el equilibrio del universo. Este ser o energía, es el principio de la Wicca personificados en la Diosa y el Dios, es decir la dualidad.

La personificación de dioses no es algo nuevo, ha existido desde las civilizaciones antiguas y aún se mantienen a través del sincretismo (2) que el Cristianismo utilizó para cambiar las creencias paganas en creencias Cristianas.

Wicca ve a la deidad como parte intrínseca de la naturaleza y es en base a ello que se los honra y se reconoce, hay algunos practicantes que le dan nombres o en sus altares personales colocan imágenes que hacen referencia a ellos, pero es algo que cada individuo es libre de asociar. Lo importante en las deidades es que ambos son iguales y mantienen el equilibrio, aunque algunos practicantes prefieren hacer rituales hacia uno de ellos, recordemos que en el universo la dualidad existe y el equilibrio nos mantiene en armonía.

La Diosa, representa la fertilidad, la sabiduría, el amor y el cuidado, algunos la definen como la doncella (o la virgen), la madre o la bruja (3).

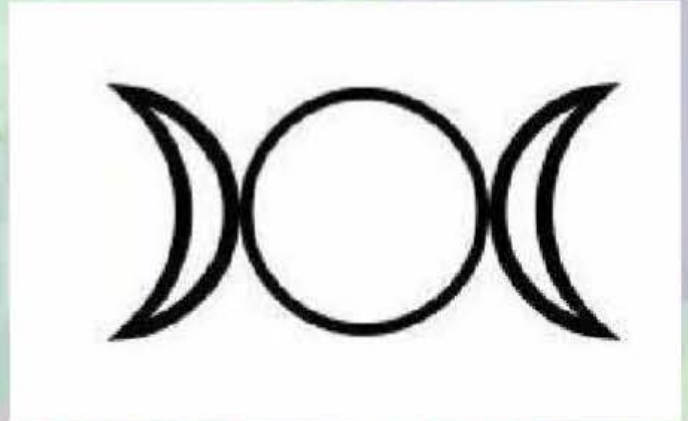
El Dios representa el caballero, la fortaleza, fuente de vida y compasión. Ambos son la fuerza creadora del universo.

La Magia

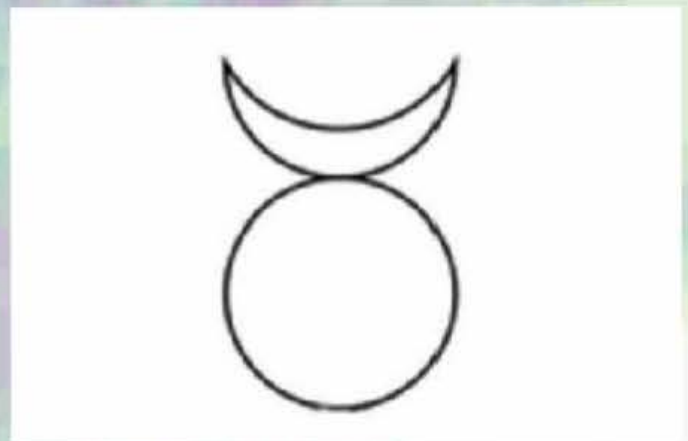
Indiscutiblemente, la magia es algo existente en nuestras vidas, quizás ha sido mal interpretada o se le ha asociado con algo negativo, sin embargo, lo vemos en nuestro diario vivir. La magia es el uso de energía que nos permite mejorar nuestra existencia.

Por ejemplo, en la actualidad, existen muchos grupos de motivación que utilizan el pensamiento positivo con fuente de atracción de prosperidad (4), pues eso en sí es considerado magia.

La energía existe en cada uno de nosotros y la obtenemos mediante nuestra alimentación, mediante la absorción de la luz del sol, la luna, cuando hacemos ejercicios, o practicamos yoga. También existe energía en nuestro planeta, se manifiesta en cristales, plantas medicinales, hierbas para infusiones, el agua; y por último la energía divina que para



Representación de la diosa



Representación del dios

muchos se podría entender como fe o manifestación creadora del universo.

Herramientas

El practicante de Wicca posee herramientas, las cuales son utilizadas en sus rituales.

La escoba es una representación de la limpieza, que ayuda a prevenir energía negativa, existen muchas culturas y creencias populares sobre el uso de la escoba, en realidad todas son asociadas al mismo principio de prevención.

La vara, es la herramienta para dirigir la energía, se la puede hacer de ramas de árboles, caídas en forma natural o cortada con permiso. En orquestas sinfónicas, se utiliza una vara para dirigir a cada instrumento y crear la mejor armonía musical en un concierto, la vara en Wicca, tiene esa misma finalidad.

El incienso representa el aire, muchos lo utilizan como forma de purificación y permitir a través del mismo el contacto con la divinidad.

El caldero es el vehículo de transformación, representa la fertilidad, inspiración, muchos practicantes lo utilizan para hacer infusiones de hierbas que luego usan en rituales de purificación mediante el baño. Las ollas de cocina, representan, en muchas ocasiones el caldero.



Cristales de cuarzo

El cuchillo o athame es usado también para dirigir conjuros o energía.

La esfera de cristal, es en realidad un **cuarzo**, por lo general se usan para recibir mensajes o almacenar energía recibida durante un ritual. Existen rituales en los cuales el **cristal** se expone a la luz de la luna para poder recibir de esa energía mejor capacidad para visiones psíquicas.

La copa, es un elemento que contiene la bebida usada en el ritual, y por último **el pentagrama** que es un elemento de protección, usado más como un amuleto, el pentagrama es uno de los elementos que tiene mayor referencia hacia lo diabólico, cuando se lo utiliza a la inversa y con magia negra.



Copa

El libro de las sombras es un diario personal, donde se escriben rituales personales, invocaciones personales, hechizos, oraciones. Este libro se transfiere de un practicante a otro, muchas veces de un padre o madre a sus hijos, si son practicantes de Wicca.

La música, danza, meditación, son recursos adicionales que pueden ser utilizados en los rituales o preparación de los mismos.

Todos estos elementos son parte del altar donde se realizan los rituales, no existen reglas claras de cómo se debe ubicar cada elemento, pero se pueden usar referencias de libros o conocidos para poder tener su propia implementación.

Días Festivos

En la Wicca existen días que se celebran y se los conocen como días de poder. Para los practicantes existen trece días de celebración de luna llena y ocho Sabbat o días de poder. Los días de poder son asociados generalmente con el ciclo de cosecha y cultivo y también de la vida de animales.

Estos días de poder, son en función de los cambios de estación del hemisferio norte y corresponden a

Yule: Celebrado en Diciembre 21, por el solsticio de invierno y representa el nacimiento del hijo de la Diosa. Esta celebración fue adoptada por medio del sincretismo en el Cristianismo.

Imbolc: En Febrero 2, indica la recuperación de la Madre luego del parto, mientras que el Dios es un joven fuerte y listo a germinar la tierra.

Ostara: En Marzo 21, concuerda con el equinoccio de primavera, en este día la energía nueva de la naturaleza despierta comenzando nuevamente la vibración de la vida.

Beltane: En Abril 30, marca la conversión del Dios en un hombre adulto, aquí el Dios se enamora de la Diosa y ambos se unen. Existe un festival llamado May Pole, que muchas escuelas y personas celebran, esta festividad, en realidad es una actividad Wicca que representa este día (5).

Solsticio de Verano: Celebrado en Junio 21 también se lo conoce como Litha, este día representa el punto máximo de poder de la naturaleza.

Lughnasadh: Celebrado en Agosto 1, es el momento de la primera cosecha, muchas plantas tienen sus frutos y listos para ser recolectados y al mismo tiempo esparcen su semilla para nuevas plantas, en este periodo la Diosa sabe que el Dios está empezando a morir.

Mabon: Septiembre 21, equinoccio de otoño, se completa la cosecha, los días y las noches son iguales en duración y el Dios se prepara para morir y su nueva aventura hacia el universo.

Samhain: Celebrado en NOVIEMBRE 31, es el momento de decir adiós al Dios, es una despedida temporal pero sabiendo que renacerá nuevamente. Esta festividad se la conoce en muchos lugares como el día de los muertos, otro sincretismo, o el día de los sacrificios. Es un tiempo de reflexión, de analizar y entender que así como somos realidades físicas, también lo somos en espíritu.

Lastimosamente, este día lo han asociado como el día de las brujas, negativo y expresado en forma grotesca por muchas religiones.

El practicante, debe prepararse para cualquier ritual o celebración, no hay reglas definidas y cada uno las puede definir en forma personal, compartirlo o no.

Debo recalcar, que Wicca no cambia la filosofía religiosa de ninguna persona, existen muchos que tienen sus creencias religiosas y al mismo tiempo practican Wicca.

Como exprese anteriormente, el planeta entero está empezando a ser más consciente de nuestra relación con el planeta y la naturaleza y aunque esto no los convierte en practicantes, es uno de los principios básicos que el practicante tiene.

Desafortunadamente, algunos practicantes de Wicca, le han dado un tinte negativo, usando colores oscuros y vestimenta gótica, tratando quizás de demostrar poder o conocimiento



Representación del pentagrama

sobre lo oculto; eso ha hecho que Wicca sea considerada como una secta o algo perverso.

También otros practicantes, abusan del conocimiento y los utilizan con fines lucrativos, tratando de vender bienestar a las personas mediante conjuros o hechizos.

Cada ser humano es dueño de su propio destino, y cualquier evento positivo o negativo son consecuencias de sus propias acciones. No podemos usar magia y el manejo de energía con fines contra la voluntad de otros seres, es indispensable recordar el principio básico de hacer sin causar daño a otros y al mismo tiempo tener en mente que cuando se desea o hace el bien, uno recibe esa misma recompensa.

Los practicantes, deben seguir su corazón y su intuición, respetar, dar y tener confianza, no obligar y ser justos, pero sobre todo Amar.

Wicca es armonía y busca que el practicante sea eso con la naturaleza y el universo. Todos los rituales y elementos usados son solo herramientas en el camino.

Lo que he escrito lo he basado en lo aprendido a lo largo de mi vida, interacción con personas practicantes y experiencias personales que me han permitido mejorar en mi actitud hacia mí mismo y los demás, pero quizás lo más importante para mí, ha sido el re-encuentro con aquello tan sublime que llamamos Dios.

Sean bendecidos.

Referencias:

-Wicca: La guía del practicante solitario. Scott Cunningham. Llewellyn Worldwide. 2004.

-Wikipedia

-Libros de referencia sobre el paganismo.

-Historia de Salem y sus brujas.

-Chamanismo, el legado de los encuentros. Amalia Bassedas. Buenos Aires.



Xavier Guzmán (Connecticut –EE.UU.)

Ingeniero Eléctrico especializado en Comunicaciones y Sistemas. Investigador y buscador de temas específicos de ciencias de frontera .

Email: gnitservice@gmail.com

NOTAS:

- (1) Wicca: guía para el practicante solitario. Scott Cunningham.
- (2) http://es.wikipedia.org/wiki/Sincretismo#Sincretismo_religioso
- (3) El término bruja hace referencia a una mujer con conocimientos de la naturaleza, sus poderes curativos, su capacidad de magia, no al concepto negativo o asociado a lo satánico que fue dado por el Cristianismo.
- (4) El Secreto es una de estas nuevas tendencias al igual que la metafísica.
- (5) <http://en.wikipedia.org/wiki/Maypole>

Por: Carlos A. Iurchuk

Carlos Daniel Ferguson es un experimentado investigador OVNI quien, entre otras cosas, fue el Coordinador de la Red Argentina de Ovnología (RAO). Su inicio en el tema fue a partir de haber visualizado un objeto en el barrio porteño de Saavedra en enero de 1976. Aprovechando un encuentro que tuvimos el sábado 28 de marzo de 2009, le pedí que me contara los detalles de aquella observación.



Encuentro entre Carlos Daniel Ferguson y Carlos Alberto Iurchuk

"Yo era una persona que ignoraba totalmente la cuestión del tema OVNI", comenzó diciendo, "y las noticias que había sobre el tema directamente las obviaba. Hasta lo que fue una tarde de enero, no recuerdo precisamente el día pero fue enero, del año 1976. Estábamos con varios amigos, teníamos quince años por entonces, cuatro y media de la tarde. Un día de cielo gris, aunque no llovía. Estábamos en un quiosco donde íbamos a tomar una gaseosa, en las calles Moldes y Juana Azurduy en pleno barrio de Saavedra".

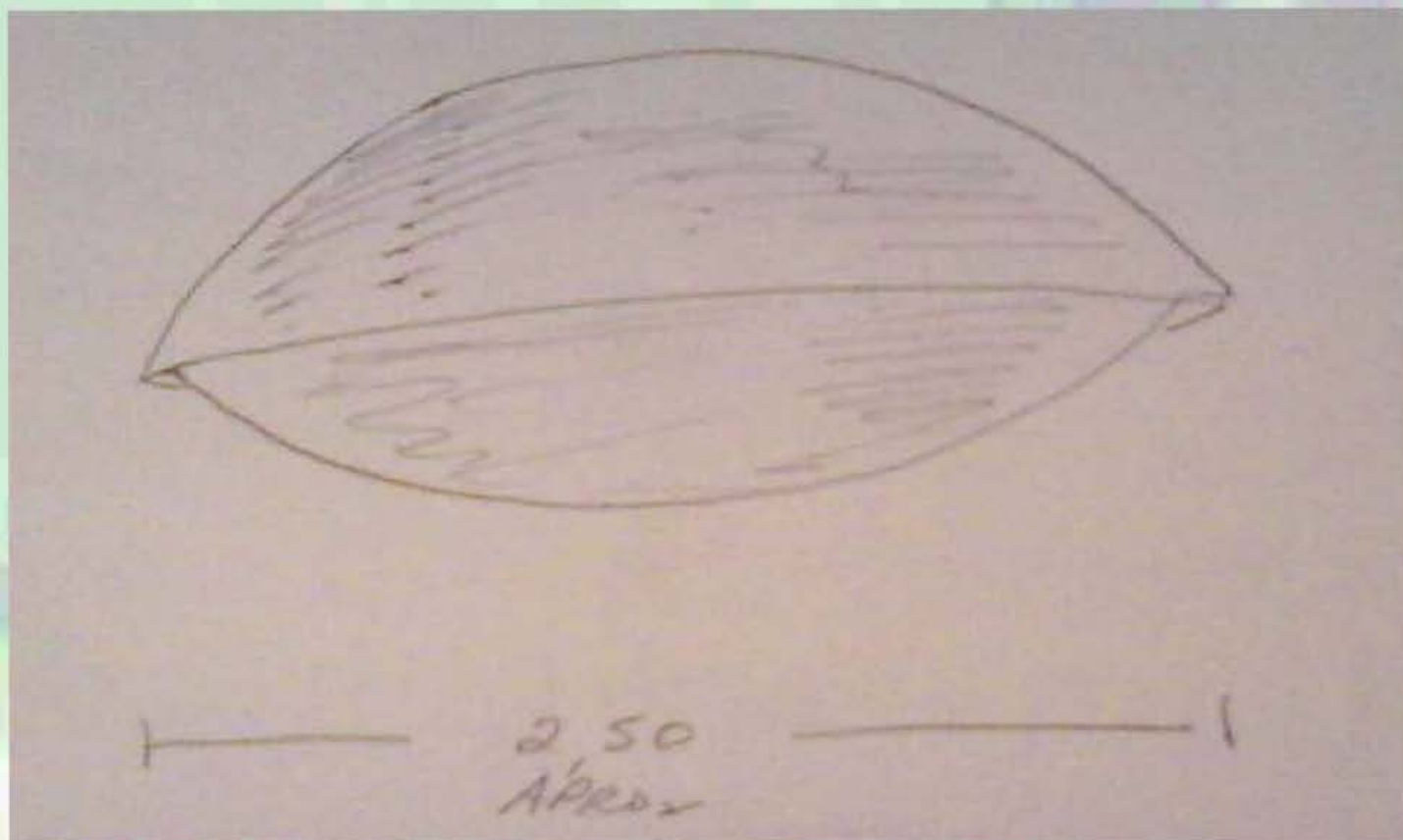
"En forma imprevista vemos sobre nuestras cabezas una forma circular que se iba trasladando en un sentido noroeste hacia sudeste y que se fue colocando hacia lo que sería la vereda de enfrente de donde nosotros estábamos. Ahí fue descendiendo".

"Cuando descendió quedó en un punto situado en una altura exacta de tres pisos. Tomamos como referencia uno de los pocos edificios altos que había en esa época que tenía tres pisos de altura, y este objeto estaba a muy pocos metros de la terraza. Así que si tenemos en cuenta la distancia desde la vereda de enfrente hacia nosotros y la altura, no estábamos a más de cuarenta metros de distancia".

El objeto

"Era un objeto pequeño, calculamos entre 2 y 2,50 ó 3 metros como máximo de diámetro. Se veía como un auto pequeño, y era exactamente la forma discoidal. Si uno toma dos platos de metal y los pega, esa era la forma que tenía este objeto. Algo abombado, o sea que era como dos platos de sopa pegados y de color metálico".

En estos momentos del relato, Carlos aprovecha para realizar una primera reflexión: *"Por eso siempre desde aquel entonces hasta ahora cuando en muchas notas han salido detractores a decir que los discos voladores son una expresión de la década del cincuenta, bueno, yo lo que vi es exactamente un disco volador y no puedo definirlo de otra manera. A muy corta distancia, en pleno día y éramos muchas personas. Y era un platillo volante"*.



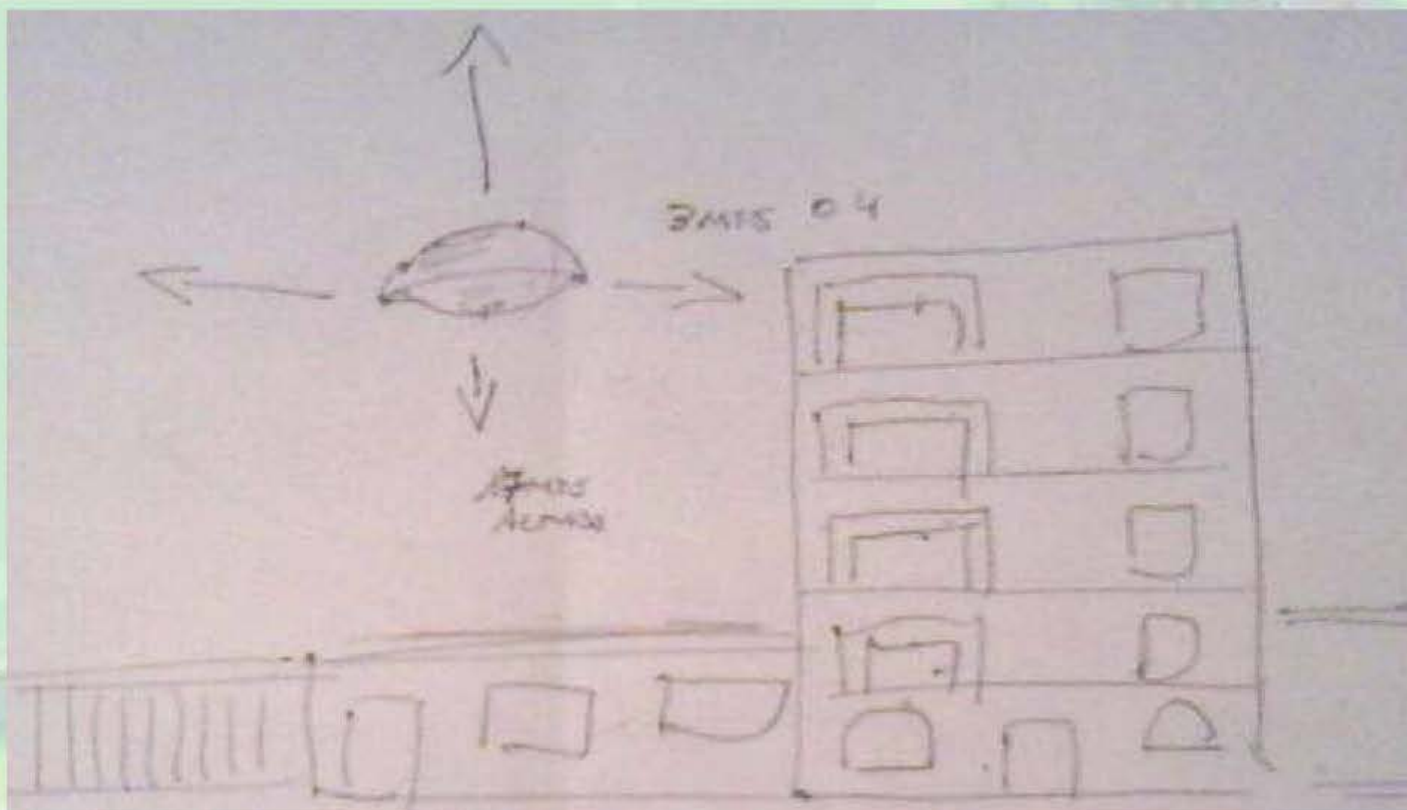
Dibujo del Objeto Volador No Identificado

Las maniobras

"Ese objeto estuvo haciendo maniobras derecha – izquierda, arriba y abajo, o sea, distintas maniobras, durante diez minutos. En esos diez minutos nosotros no teníamos por entonces la posibilidad de tener las cámaras o celulares ni nada de eso. Lo que hicimos fue en primer lugar avisarle a los transeúntes: personas que venían en automóviles y personas que venían por la calle, que no eran muchas porque estamos hablando de un barrio que en hora de la siesta era muy poco transitado. Empezamos a tocar los timbres de toda la cuadra y salían las personas a mirar esto que estaba muy bajo y haciendo esas maniobras. Tan bajo estaba que nosotros siempre fantaseamos con la idea de haber subido a la terraza del tercer piso y prácticamente estaría a unos tres o cuatro metros de la terraza".

"Luego de los diez minutos empezó a ascender. Empezó a elevarse hasta que, más o menos a los cinco minutos, vimos que era un pequeño punto metálico en el cielo y ahí siguió su rumbo hacia el sudeste, o sea hacia el río de la Plata".

Si bien no hubo en los diarios o en la radio noticias de que otras personas hayan visto este objeto, Carlos nos comenta que él “*pudo averiguar extraoficialmente con alguien de la Fuerza Aérea, años después, que ellos tenían detectado un objeto para esa fecha, pero esto extraoficial. Como no fue dado a nivel oficial no puedo avalarlo con mis palabras*”



Descripción gráfica de las evoluciones del objeto.

Reflexión final

En el final de la entrevista, Carlos dice que este caso “*rompe con aquellos que dicen que el OVNI puede ser una cosa indeterminada o cualquier cosa que anda volando, y que no tiene una forma aerodinámica, o que si la tiene fue influenciada por Hollywood. Eso es todo mentira. En realidad Hollywood se influenció por los relatos de la gente. Y los relatos de la gente son como lo que vimos nosotros*”.



Carlos Alberto Iurchuk (La Plata-Argentina)

Analista de Sistemas de Información. Investigador y divulgador. Director de la web “El Dragón Invisible” dedicada a investigación del fenómeno OVNI.

Web: <http://www.dragoninvisible.com.ar>

E-mail: dragoninvisible@gmail.com

¿Por qué los temas desconocidos son tabú?

Por: Rafael Casares

El Atractivo de lo desconocido es bien conocido por parte de algunas personas que necesitan enfrentarse a complejos desafíos que les hagan siempre ir un poco más allá, quizá para poder descubrirse a sí mismas en circunstancias imprevisibles. Aunque poco se ha explicado de este Miedo a lo Desconocido el sentido común no duda de su persistente presencia en nuestra vida. En cambio otras personas es posible que no deseen romper su monótona y previsible existencia bajo ningún concepto; ni entienden que tengan que encontrarse de ninguna manera a sí mismos, puesto que ni siquiera se han perdido.

La fobia a lo desconocido es una fascinante emoción inherente a todos, es el miedo primordial, tan antiguo como la existencia de vida en el planeta, y en sus niveles más básicos ha conducido a asegurar su supervivencia, el miedo siempre nos ha protegido de las amenazas que nos rodeaban. Pero la desconfianza, alarma, intimidación, y el terror aparte de instintivos también se aprenden y se ejercita; según el tipo de personalidad que tengamos se puede encarar con valor y audacia. O bien, dejarse vencer por la fuerza de esta pasión, perseverando en una actitud defensiva, negándose a experimentar nada nuevo, nada que le asuste mucho, que le rompa su bendita cotidianidad.

Es evidente que el miedo a lo desconocido, no esconde nada salvo al omnipresente y olvidado miedo a la muerte, que al no ser comprendida se transforma también en el miedo a la vida. Ya que lo desconocido es por definición algo no entendido, algo inasimilado, algo completamente nuevo y por tanto cercano al pánico: El propio miedo al miedo reprime poder afrontarlo. En estas condiciones, estaremos próximos a vivir en un pasado idealizado, sin perspectivas de cambio y/o crecimiento, sintiéndonos temporalmente seguros hasta que nuevas amenazas hagan resurgir de nuevo el espanto a lo que tiene que inevitablemente llegar. Ciertas personalidades se encuentran mejor optando siempre por preferir: "Lo malo conocido que lo bueno por conocer". En este refrán hay inmanente un gran temor al fracaso y las implicaciones de este fracaso, en él existe un estado permanente de estancamiento que conforta a las personalidades con fobia al miedo. A mi juicio es indiscutible que con esta actitud se pueden desaprovechar buenas oportunidades, de las que nos permiten un conocimiento futuro mejor, que el que se cuenta en un presente volcado en un pasado aparentemente seguro. Paradójicamente, no asumir ningún riesgo puede ser peligroso, así cuando las circunstancias pueden ser amenazadoras e inciertas, como está ocurriendo en nuestra época desde el punto de vista medioambiental, social y político y no se corren riesgos, lo más probable es que se llegue demasiado tarde a una solución. Y además una



A. Dürer. la revelación de San Juan (los 4 jinetes)

vida demasiado conservadora puede ser muy aburrida, hasta mortalmente aburrida. La predisposición al aburrimiento se debe a muy diversas causas, pero cualquiera de ellas conlleva un empobrecimiento de la dopamina. Este neurotransmisor es utilizado por el cerebro para asimilar los nuevos estímulos, porque hasta en estado de vigilia y en sueños tenemos que vivir lo nuevo si no queremos acabar como alguien cuya motivación sea bastante estéril.

La forma de vida que nos lleva a tomarse todo como un desafío que hay que superar, se advierte desde su infancia en el ser humano, en ella se ponen las bases de las futuras utilidades de las zonas de su cerebro. Los niños que se aburren de todo lo cotidiano y previsible son activos, perturbadores, curiosos y abiertos: La esencia misma de ser humano desde sus primeros pasos. En cambio los niños que se aburren de todo cuanto implique la sorpresa, o el cambio de conductas o ideas acostumbradas, suelen dedicarse a afrontar la vida mediante la utilización de actuaciones cautelosas y aprensivas nunca corren el riesgo porque no quieren fracasar en algo que supera sus expectativas. Las personalidades que les gusta percibir lo extraño a su sociedad, y cambiar de actividad e intereses nuevos, el neurotransmisor que impulsa hacer esto es principalmente la serotonina y también la anandamina; encargados de excitar sensaciones de paz, felicidad e "iluminación". Pero este apetito de novedades disminuye progresivamente en la mayoría de las personalidades a partir de la madurez o asentamiento de sus propios pre-juicios. Después de la tercera década vivida las personalidades humanas que viven en nuestra sociedad, aprenden, a estimar cada vez más la comodidad, no han perdido del todo su atracción por lo desconocido, por la libertad y por el cambio. Pero su cerebro ya ha creado rutinas automatizadas, debido a la retroalimentación que la socialización les ha ido produciendo. Ahora les puede producir más bienestar, el interaccionar con sus relaciones acostumbradas dentro de la sociedad y de su propia psique, estas sensaciones apaciguadoras les proveen de cierta seguridad y aplaca las tan temidas inseguridades existenciales cuyos orígenes hemos tratado al principio.

Hay que ser muy avanzado y heterodoxo en todos los campos posibles, para hacerse consciente de una posible verdad universal, que no sea asequible para el paradigma dominante y condicionado por la socialización de esta cultura en la que vivimos. Para poder siquiera comprender que mecanismos se ponen en juego al intentar hallar respuestas a unas preguntas mal, o inexactamente formuladas, habrá que acceder a presupuestos diferentes a los que el "genius seculi" nos permite. Este nombre del genio, espíritu o arquetipo que acabo de mencionar en latín significa: "espíritu guardián del siglo" o "espíritu del siglo" aunque ha sido utilizado por muchos filósofos este concepto fue popularizado por el gran Hegel y hoy es conocido como zeitgeist. En alemán significa "el espíritu del mundo" o "del tiempo" que nos ha tocado vivir en la actualidad.

No vamos a entrar si este genio, o zeitgeist, puede considerarse una parte del inconsciente colectivo, como diría Jung, ni si tiene por si mismo algún tipo de inteligencia o es una fuerza psíquica mecánica y ciega.

El caso es que existe, aunque como todos los anteriores "zeitgeist", se disolverá algún día en la nada. En estos momentos nuestro "genius seculi", parece que se tambalea, y es algo lógico porque esta entidad depende del estado de las ideas de una sociedad. Recordemos que desde el comienzo de la mecánica cuántica, conocida originalmente como mecánica ondulatoria, nada fue igual. El físico Max Planck ideó en 1900 otras formas no convencionales de las matemáticas aplicadas a la física, que acabó con el descubrimiento de la constante de Planck. Las consecuencias de los posteriores hallazgos sobre los cuantos finiquitaron en teoría y lo que se puede denominar como mecanicismo o física clásica, en otras palabras, la física no-cuántica.

Sin embargo estas hipótesis, y descubrimientos, no fueron aplicados de hecho a la propia física hasta tiempo después, y mucho menos se reflejó este paradigma a la vida cotidiana de los componentes del zeigeist. No hubo como en el renacimiento, una extensión de las posibilidades de la física cuántica a nivel global y colectivo. De ello se exceptúa en general, las técnicas de desarrollo y fabricación de armas de destrucción masiva como el armamento termonuclear y la carrera espacial. Lo que si es evidente que las secuelas de la incorporación de las consecuencias cuánticas no se han extendido entre la vida intelectual salvo el movimiento artístico y literario denominado: "Estética Cuántica" liderado por el escritor Gregorio Morales. Desgraciadamente, todavía no ha servido de una metáfora más adecuada de la realidad, tampoco para otras ciencias y filosofías sociales o científicas que hallan podido ser suficientemente advertidas por el ciudadano. Actuando todos, hasta hace bien poco, con un concepto de la realidad más newtoniano que otra cosa.

El zeigeist que todavía marca tendencia, considera que sólo sus preceptos son los correctos y procederá a paralizar cualquier acción no autorizada que conlleve de alguna medida el cambio de paradigma. Para ello cuenta con la poderosa herramienta y arma de la socialización, que marca indeleblemente nuestro modo de percibir. Este condicionamiento comienza con los primeros pasos del infante, con los padres, familiares, profesores, amigos y que después se extiende al ámbito estudiantil y al laboral: Estos simplemente transmiten como verdades certeras, e indiscutibles, lo que antes le han transmitido a ellos. Aquellos que se salgan del sistema voluntariamente, y con una alternativa distinta al "genius seculi" del momento se los considerará como el mayor enemigo. Así fueron tratados los que fueron considerados herejes, heterodoxos y sectarios en paradigmas anteriores. En el actual paradigma seguramente los individuos peligrosos para el sistema no serán quemados vivos, pero si que serán negados, marginados, rechazados, expulsados de su sociedad, pero claro ¿Expulsados a donde? No hay una alternativa funcional ni conocida para sustituir el antiguo paradigma. Y si los nuevos heterodoxos, como le ocurrirá probablemente a los futuros, si no pueden ser destruidos se les cerrarán todas las puertas, tratándolos como apestados, seres de fuera de la sociedad que no merecen más que miradas desdeñosas. Así el ostracismo, consigue en las sociedades antiguas, e incluso en las de algunos animales, que esta persona a la que se le ha retirado la percepción de individuo perteneciente a su sociedad, sea tratado como un ser no existente, o un ya muerto. Todo el mundo, de acuerdo con el zeigeist en el que se mueven, conviene que estos individuos han dejado de facto de pertenecer a la raza humana. Y por lo tanto no pueden continuar viviendo en la sociedad de referencia; muchos de los rechazados, no pudiendo soportar el desdén padecen problemas psicológicos, y hasta la propia muerte por depresión o suicidio.

En esto tenemos que comprender que siempre habrá personalidades que busquen encontrar lo distinto, lo nuevo, lo desconocido y personalidades que les aterrorizará todo lo que no es familiar para ellos. Ahora quizá se encuentren entre los buscadores de misterios los primeros, y entre las oficinas de control estatal o privado los segundos. Aplicando esto, podremos observar que los que están interesados en fenómenos no profusamente explicados como la parapsicología, la ovniología, la vida después de la muerte, los contactos con otras inteligencias... serán considerados, por lo menos en la actualidad como seres rechazados del cuerpo común del zeigeist o sociedad actual. Los que estén en este tipo de descubrimientos serán pioneros de muchas cosas, pero será si tiene que serlo, después de que este zeigeist se haya desactivado, mientras tanto serán objeto del tabú que tienen los que no corren riesgos sobre los arriesgados.

Sabemos por la historia que dentro de un complejo sistema de percepciones y entendimientos acrecentados, algunas personas han podido acercarse a mundos de percepción radicalmente distintos a los que normalmente se tienen en cuenta. Lo que allí han descubierto es verdaderamente increíble y apasionante. Existe un axioma hermético de

la escuela de filosofía alejandrina, una combinación del esoterismo egipcio y del griego que expone: Todo es Mente, el Universo es Mente. En efecto las teorías de explicación del todo como la teoría M, nos hablan de un "multiverso" de once dimensiones donde existen un número quizá infinito de Universos como el nuestro, y otros tantos que pueden no tener nada que ver con lo que nosotros podemos concebir. La nueva ciencia desde principios del siglo pasado nos describe otro axioma también importante: El observador modifica lo observado. Puesto que finalmente el perceptor y lo percibido son una misma cosa en dimensiones superiores y el llamado "testigo" la consciencia de sí mismo, se encuentra entonces enlazado con todas las cosas en esas existencias imperceptibles para la personalidad común.



Giovanni Piranesi de la serie las prisiones imaginarias

En este escenario, la cromodinámica cuántica expone que las partículas son unas entidades virtuales separadas unas de otras por distancias en el "vacío", que en cuerpos celestes podrían ser definidas como astronómicas. Es una ilusión, por tanto, el que los cuerpos físicos sean tan sólidos como los sentimos. Este tipo de metafísica unida a la física, se parece mucho más a los mundos preceptuales que aparecen en la serie de películas Matrix, basadas en gran parte en el concepto del budismo sobre nuestra existencia ilusoria, que al mundo mecanicista y "realista" oficial, reconocido y no objeto de resistencias ni tabúes.

Si consideramos que todo es mente, que todo está relacionado entre sí, a velocidades instantáneas, podremos comprender que nuestro universo es mucho más complejo de lo que se esperaba por parte de la ciencia decimonónica y la filosofía postcristiana. Comentar ligeramente, que el descubrimiento del Colisionador de Hadrones CERN de que existe una serie de efectos, en la energía-materia, básicamente nuevos para la ciencia actual. Pero

que de un modo, más o menos simbólico, estos efectos fueron ya descritos hace milenios en la metafísica y la filosofía, este es un dato muy importante. Por ejemplo de los cientos de partículas causadas por las colisiones de protones se localizaron pares, cuyas traslaciones, por una ley desconocida, se encuentran conectadas entre sí. Algunos pares de partículas cuyos miembros se mueven en una dirección distinta, si es cambiado intencionadamente el movimiento de uno de los dos pares: Los dos instantáneamente adquieren el mismo ángulo de dirección en su desplazamiento. Para los descubridores de este hecho, es como si las partículas permanecieran coligadas por siempre unas con otras, de algún modo imprevisible. Para que esto fuese posible, en la concepción común de la ciencia, debería haber otras partículas que conectasen la información de las dos partes del par. Pero esta explicación convencional es insuficiente, se convierte en un "regalo envenenado". Pues entonces habría que deducir que esas supuestas partículas conectoras revolucionarían entonces el paradigma einsteniano de la velocidad de la luz; tomado por muchos, a raíz de la experimentación teórica y material, como un dogma de inamovible fe, curiosamente no objeto del tabú hacia lo desconocido.

En un multiverso infinito de once dimensiones; muchas de ellas, o quizá todas de algún modo virtuales, cualquier cosa podría ser posible, al menos estadísticamente, nuestra capacidad de imaginar sería inferior al número de cosas posibles, los filósofos dirían que hay sustancias que se encuentran en potencia y otras que se encuentran en acto. Resulta que si en este Multiverso en el cual existimos, todos sus miembros estuvieran conectados unos con otros, quizá residuos dimensionales de cuando todo aquello que existía era una sola cosa, sería un mundo que se parecería bastante a las maravillas descritas en las experiencias de los místicos de todas las épocas y civilizaciones: El Todo es Uno porque el Uno es Todo, y asimismo; Todo se encuentra en el Todo. Las posibilidades referenciales que hace el Nuevo Paradigma Científico en consonancia con paradigmas anteriores y la filosofía mística, son en cierto punto indescriptibles para la razón común y posiblemente, durante futuros milenios, estaremos intentando completar el rompecabezas, o "koan cósmico", que todo esto supone: La verdadera revolución del saber.

Una de las claves del Universo está mucho más cerca de lo que creemos, los pueblos antiguos así lo atestiguaron cuando celebraban sus rituales religiosos y amorosos más arcaicos. Y esto es así, porque esta clave probablemente se halla, en la acrecentación del nivel de consciencia habitual, que previamente fue marcada por el zeigeist, de un modo tácito pero insoslayable, en un horizonte previsible y no "peligroso". El mismo nivel de concienciación, fuera de normas, que hicieron peligrosos en anteriores paradigmas a ascetas, místicos y heterodoxos.

Me encantaría que alguno lectores interesados recopilasen las enseñanzas que estos "rechazados" han dado a lo largo de los siglos y las comparasen con las que se pueden desprender del Nuevo Paradigma Científico y Filosófico, si tenemos en cuenta que aquellas enseñanzas se dieron en personas que no contaban con nada de nuestra tecnología, se iluminaban con un candil, no tenían una buena medicina, morían jóvenes, martirizados por enfermedades, ni contaban con nuestras formas de pensar características que nos hace pensar que lo nuestro es lo único bueno. Nos daremos cuenta de lo que debieron sufrir para poder dar a conocer sus inquietudes y descubrimientos.

Eso quizá tiene el valor, de que podamos detectar en ellos que las verdades profundas son descubiertas en todo momento y lugar por quien tiene la audacia de percibir las

cosas sin prejuicios, por si mismo. Le confiere mucho valor a lo que hicieron los metafísicos antiguos, repito sin medios actuales, escribiendo o enseñando desde hace milenios, las verdades que ahora reconocemos como ultramodernas, ellos siempre nos vinieron a decir lo mismo, aunque con otras metáforas, que los últimos descubrimientos exponen. Siempre se han sabido, nunca han dejado de estar ahí, pero nosotros antes no éramos capaces de asimilar estas verdades, con nuestro zeigeist presionando sobre lo que es correcto o incorrecto: Ahora tenemos otras perspectivas para afrontar cualquier desafío de lo desconocido.

Un ejemplo lo encontramos en que los rechazados por la sociedad, pero adeptos a la misma; como alcohólicos o prostitutas. Aunque sufrían en sus miserables vidas la marginación, simplemente hacían lo que la sociedad permitía y consentía para los extremistas. Por ello "se les pasaba la mano" no eran marcados con la etiqueta de heterodoxos y criminales como podrían ser los místicos, filósofos, o científicos que estuviesen investigando diferentes modos de seguir otro zeigeist, así tenemos la historia de las brujas, adoradoras de un zeigeist anterior al cristianismo, como demostración de lo que puede ser considerado peligroso para el zeigeist, la satanización de otros modos de percibir y concebir la realidad. No se donde, leí un axioma que se viene cumpliendo en nuestra humanidad desde los comienzos que podamos rastrear: "Dioses de ayer demonios hoy". Creo que con ello se explica coherentemente el cambio de paradigmas y las resistencias y consecuencias posteriores al cambio. Sin embargo la sabiduría, no es patrimonio de unos pocos o de unas determinadas formas de pensar, siempre ha existido y siempre existirá al margen del transitorio genius seculi en el que se viva, es decir las creencias convenidas que se sostienen independientemente de lo que ocurra. La sabiduría no tiene creencias, va adaptándose libremente a los acontecimientos; aparece cuando se conjugan adecuadamente lo mágico y lo artístico, la técnica y la libertad, con la experiencia psicobiológica del ser humano y los modos concretos de relacionarnos con el medio ambiente en el que nos vemos inmersos. Algunos llamarían a este binomio armonía entre la filosofía, método deductivo y ciencia método inductivo.

Una de las posibilidades básicas del ser humano, que pueden formar metáforas siempre satisfactorias sobre el lugar que ocupamos y hacia donde podríamos ir, es según mi experiencia el adecuado manejo del poder de innovar e imaginar soluciones creativas, como el de la sexualidad, y el de la capacidad de encontrar la mayor verdad posible para nuestro nivel psíquico. Esto se ha dado en todas las épocas, desde que el hombre de las cavernas comenzó a darse cuenta de qué podría ser, y que le gustaría llegar a ser. Estando en verdadera libertad son expresiones innatas de las fuerzas internas que el hombre tiene, y tendrá, siempre a su alcance, si logra vencer sus temores. A ellas me remito, y al afán investigativo del lector que desee explorar en ellas. Y le propongo que si es un auténtico buscador de la verdad, no se deje influenciar por ser considerado como alguien que busca lo que nadie quiere, por introducirse en las profundidades del despótico tabú de la sociedad en la que ha nacido.



Rafael Casares (Granada-España)

Escritor, investigador de misterios, experimentador, parapsicólogo, divulgador y conferenciante.

Autor del libro: 13 HISTORIAS DE FANTASMAS, CASAS ENCANTADAS Y POLTERGEIST

fantasmas13@yahoo.es